

AMÉRICA-LATINA

No. 10.

LONDRES, 15 DE MAYO DE 1917.

VOL. III.



ALEXANDRA'S DAY. — ¡Aquí estamos pero que muy tristes con eso del bloqueo submarino!

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS INGLESAS

La disciplina del "boy scout." — Un artículo del creador de esta Institución.

LA VALENTÍA DE LA NIÑEZ.

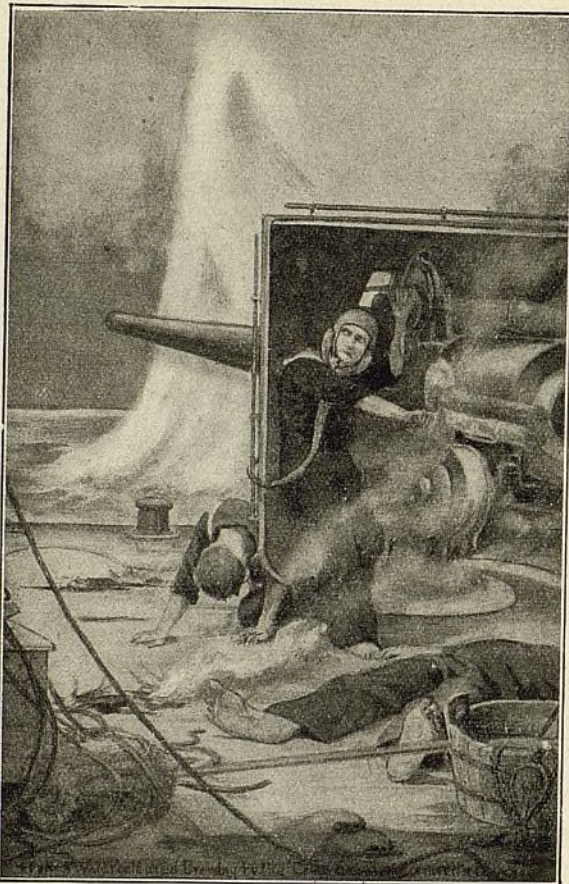
LOS *destroyers* británicos atacaron la otra noche en el Canal de la Mancha a seis embarcaciones alemanas de la misma clase.

Era tal la obscuridad, que cuando quisieron romper el fuego se hallaban ya a una distancia relativamente corta unos de otros. Entonces los ingleses, sin detenerse a continuar combatiendo con sus cañones, enfilaron al punto sus proas hacia el enemigo, y arremetiendo con furia, lanzáronse al abordaje.

Los alemanes concentraron, naturalmente, en defensa propia toda la artillería de que disponían, y si es cierto que fueron muchas las bajas que causaron en la tripulación británica durante el trayecto, no lograron, sin embargo, salvar sus barcos.

En cuanto el barco inglés *Broke*, que era el que iba delante, hundió el ariete en la quilla de su contrario, comenzaron los marinos de éste a treparse por la proa de su asaltante. De los dieciocho hombres que defendían el castillo de proa, doce cuando menos habían caído; así que los seis que quedaban, con un joven-cito aspirante a la cabeza, tuvieron que hacer frente a la embestida de los alemanes que abordaban.

Lo cual hicieron con suma intrepidez, particularmente el muchacho, quien, a pesar de estar herido en un ojo, dió pruebas de gran arrojo y determinación. Estaba forcejeando con un alemán gigantesco que luchaba por arrebatárle la pistola, cuando vino uno de nuestros marinos y lo acuchilló con su sable de abordaje. Cinco minutos duró el



"JACK CORNWELL."
(Acuarela pintada por el "Chief Scout.")

combate; los cuatro barcos alemanes restantes habían huído en la obscuridad, y los nuestros regresaron de su ataque maltrechos, pero triunfantes, trayendo consigo más de cien prisioneros alemanes.

El joven aspirante tuvo la gloria de ser uno de los héroes del combate.

También en la batalla de Jutlandia se distinguió entre los muchos héroes, y recibió la Cruz Victoria (*Victoria Cross*) en premio de su bravura, un muchacho de 16 años, Jack Cornwell!

Mortalmente herido en el pecho, permaneció en su puesto al pie del cañón, en tanto que los diez hombres que servían la pieza, con excepción de uno, caían al suelo muertos o heridos.

Así permaneció, fiel a su puesto, hasta que, terminado el combate, desplomóse, muriendo más tarde de resultas de su herida.

En la gran batalla de Loos hubo asimismo un músico escocés, de apellido Laidlaw, que al son de su gaita animó a todo un batallón de *Highlanders* que se hallaba en aprietos; saliendo resueltamente al frente de la trinchera, se puso a marchar de un lado a otro a despecho del fuego nutrido que los asediaba, y dando así prueba de un absoluto desprecio del peligro, comenzó a tocar un aire bélico que excitó a sus compañeros, en el momento crítico de una carga impetuosa que les valió el triunfo del día. También él recibió la Cruz Victoria.

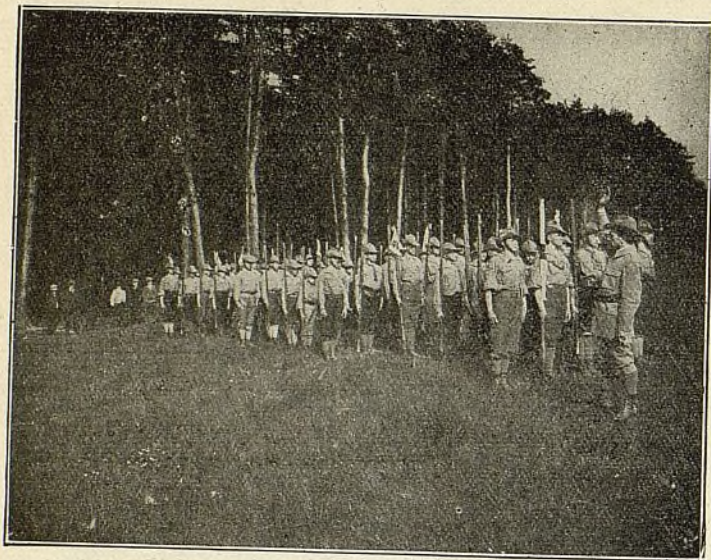
Cuando los alemanes, desconociendo todos los honorables preceptos de guerra, hundieron el gran barco-hospital *Britannic*, el capitán dió orden de que



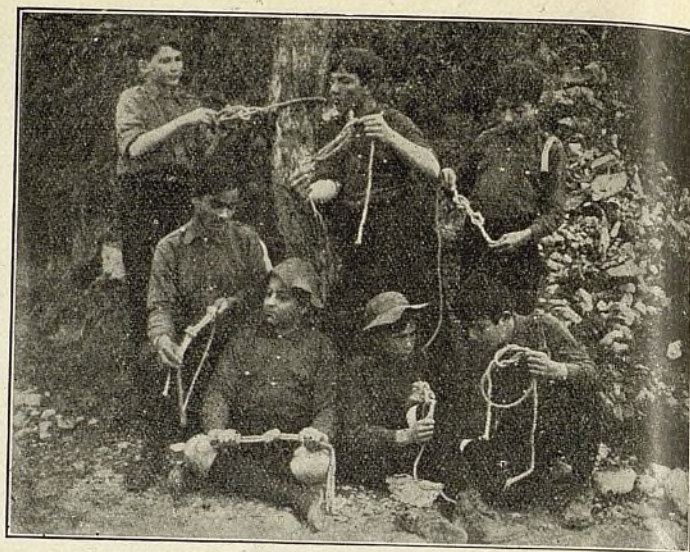
Scouts BELGAS.



EL SUPREMO GUÍA DEL "BOY SCOUT."



EXPLORADORES POLACOS.



Scouts ARMENIOS. BEYRUT.

todos, : enfermeras, cuerpo médico y tripulación, recurriesen a los botes. Mientras tanto, él permaneció en el puente del barco, viendo que los demás se salvaran.

Con él quedaba un marino, un muchacho. No obstante habérsele ordenado que se salvase, este mozo, que era el asistente del capitán, permaneció en su puesto, atento a su deber de ser útil. Al hundirse el barco, se hundió con él y su capitán. Por fortuna ambos fueron salvados.

LECCIONES DE HEROISMO.

Todos estos jóvenes, y otros muchos que podría yo mencionar de entre los que se han distinguido en los com-

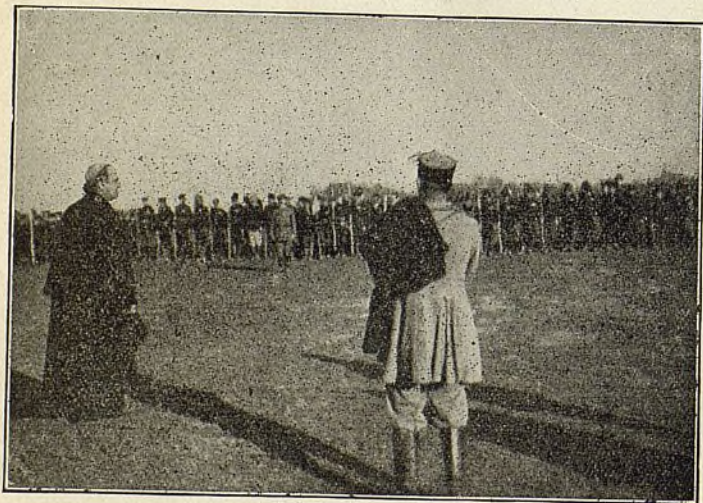


ARRIBA TODO EL MUNDO !

bates por mar y tierra, han recibido la misma instrucción antes de entrar a servir en las fuerzas de S. M.

Todos ellos fueron *boy scouts*. Con su intrepidez han demostrado que los niños, mediante una debida preparación, pueden llegar a mostrarse tan arrojados y valientes como un hombre.

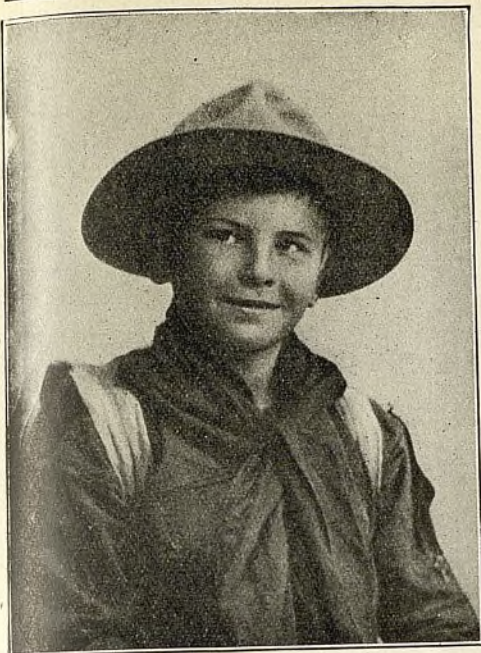
Hay un distintivo que es sumamente disputado entre los *boy scouts*, pero que muy pocos obtienen, porque para ello es menester haber dado pruebas de grandísimo valor. El distintivo no es en sí extremadamente ornamental ni costoso. Consiste en una simple letra "C," pequeña, hecha de bronce. Sin embargo, esa letra representa mucho.



Scouts POLACOS CATÓLICOS. LA RENDICIÓN.



EXPLORADORES ITALIANOS.



UN EXPLORADOR.

ponerse a considerar el riesgo a que ellos mismos se exponen; y mediante la práctica continua de los diferentes métodos de salvar la vida y de ejercitarse en lo que deben hacer en toda suerte de emergencia urgente, se acostumbran a conservar su sangre fría y proceder como es debido cuando llega el momento, siendo esto lo que hace que, en los instantes de gran peligro, inspiren confianza y se muestren valerosos.

He ahí la instrucción que como "exploradores" reciben hoy día multitud de niños ingleses. Práctica que cualquier país puede fácilmente adaptar a su medio, pues no hay razón para que otros no puedan hacer lo que hace la juventud de la Gran Bretaña.

Es la inicial del nombre de Cornwell, el héroe de los *boy scouts*, y es la inicial también de la palabra *courage* (valor). Es un distintivo que significa heroísmo en el joven que lo lleva. Parte de la instrucción de los "exploradores," consiste en practicar su lema de "siempre alerta," que quiere decir que han de estar prestos a cumplir con el deber de salvar a sus semejantes en cualquier género de accidente o peligro, sin



HAY QUE BASTARSE A SÍ MISMO.



UN CAMPAMENTO

LAZOS ENTRE EL CONTINENTE LATINO-AMERICANO Y LA GRAN BRETAÑA.

Yo sé por lo menos de lo que los jóvenes de los grandes países de América latina son capaces, pues los conozco.

En Brasil, el país más hermoso de todo el mundo, hay montañas y selvas, ríos y lagos, donde los jóvenes pueden encontrar aventuras que sobrepasan a las que Europa, con su exceso de población, ofrece a sus pequeños camaradas.

En Uruguay y en la Argentina, los jóvenes pueden vivir la vida libre e interesante del gaucho; mientras allende los Andes, la juventud de Chile promete conservar a sus proezas por mar y tierra el espléndido espíritu de sus antepasados. No han olvidado que la Gran Bretaña les ayudó, en sus días de lucha, a obtener su independencia, cuando Lord Dundonald



CONSEJO DE GUERRA.

el gran O'Higgins, y otros de esta pequeña isla, se afiliaron en sus ejércitos.

En Argentina nuestras fuerzas ayudaron a los ciudadanos a libertarse. Mas cuando nos mostramos desmedidos y tratamos de restringir sus libertades, se volvieron contra nosotros y nos expulsaron. Con lo cual, sobre demostrar su denuedo, nos inspiraron un gran respeto que aún cultivamos. Los que más se han combatido acaban a menudo por ser los mejores amigos.

Hoy día existe entre



PREPARANDO LA COMIDA.



EL "CHIEF SCOUT."

[Foto Walter Barnett]

TENIENTE-GENERAL SIR ROBERT BADEN POWELL, K.C.V.O., K.C.B., LL.D.
(Comendador de la Orden Victoria, Comendador de la Orden del Baño, Doctor en Derecho.)

Ayuntamiento de Madrid

TELEGRAMS: "SCOUTCRAFT, LONDON."

TELEPHONE: 8654 GERRARD (2 LINES),
8654 VICTORIA (2 LINES)

THE BOY SCOUTS ASSOCIATION,

116, VICTORIA STREET,

LONDON, S.W.

7. Maio 1917

Estimado Doctor Barrios

Me es muy grato enviar por conducto de su revista un cariñoso saludo a todos los "Boy Scouts" de los países de habla española, así como a todos aquellos que se ocupan en el fomento de una obra que redunde en pro de la salud física y moral del niño

Suyo afectísimo

Rupert Baden-Powell



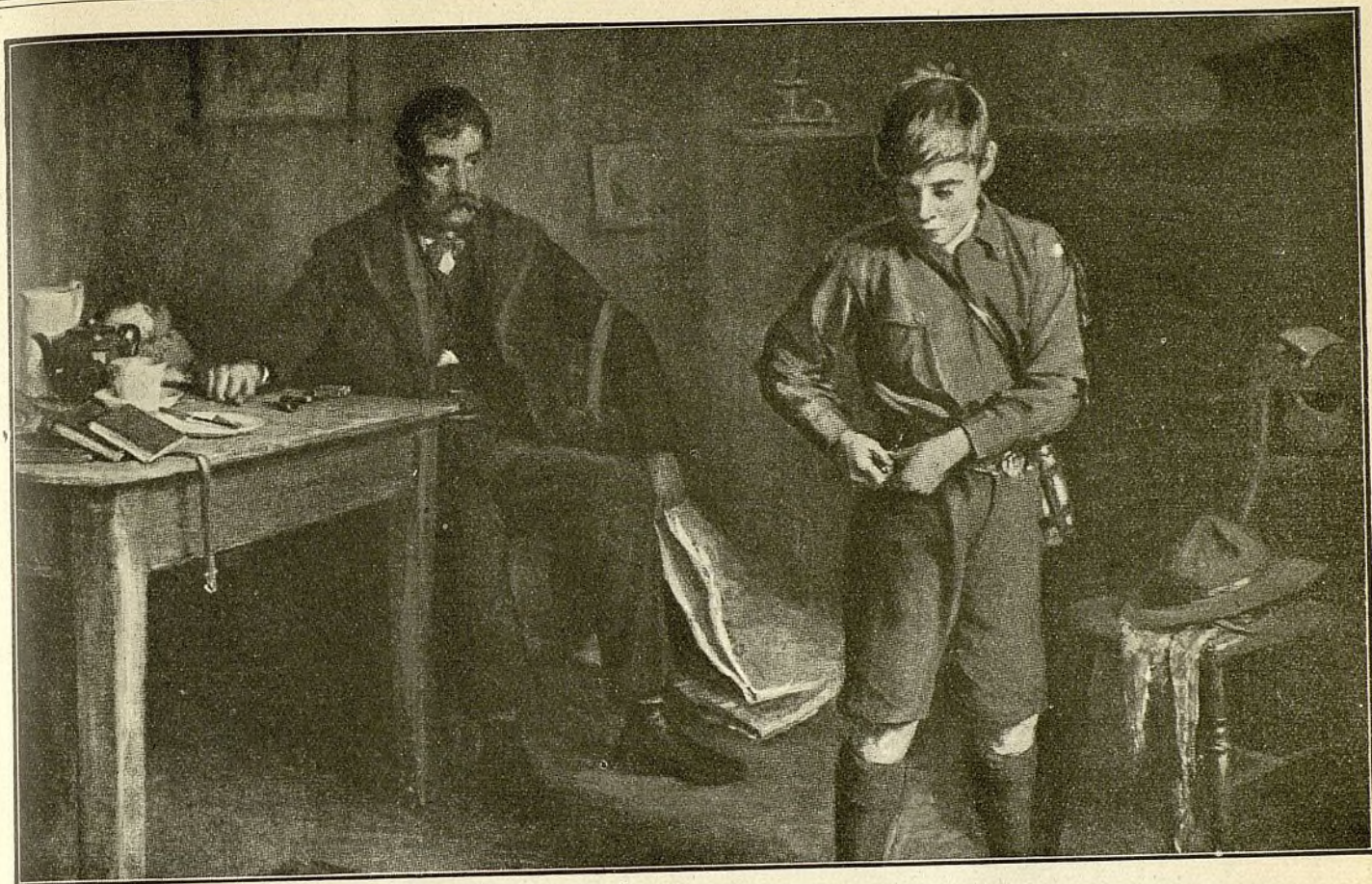
[Dibujo de A. FORESTIER.]

EL ABORDAJE DEL *Broke* EN EL COMBATE DEL CANAL DE LA MANCHA.

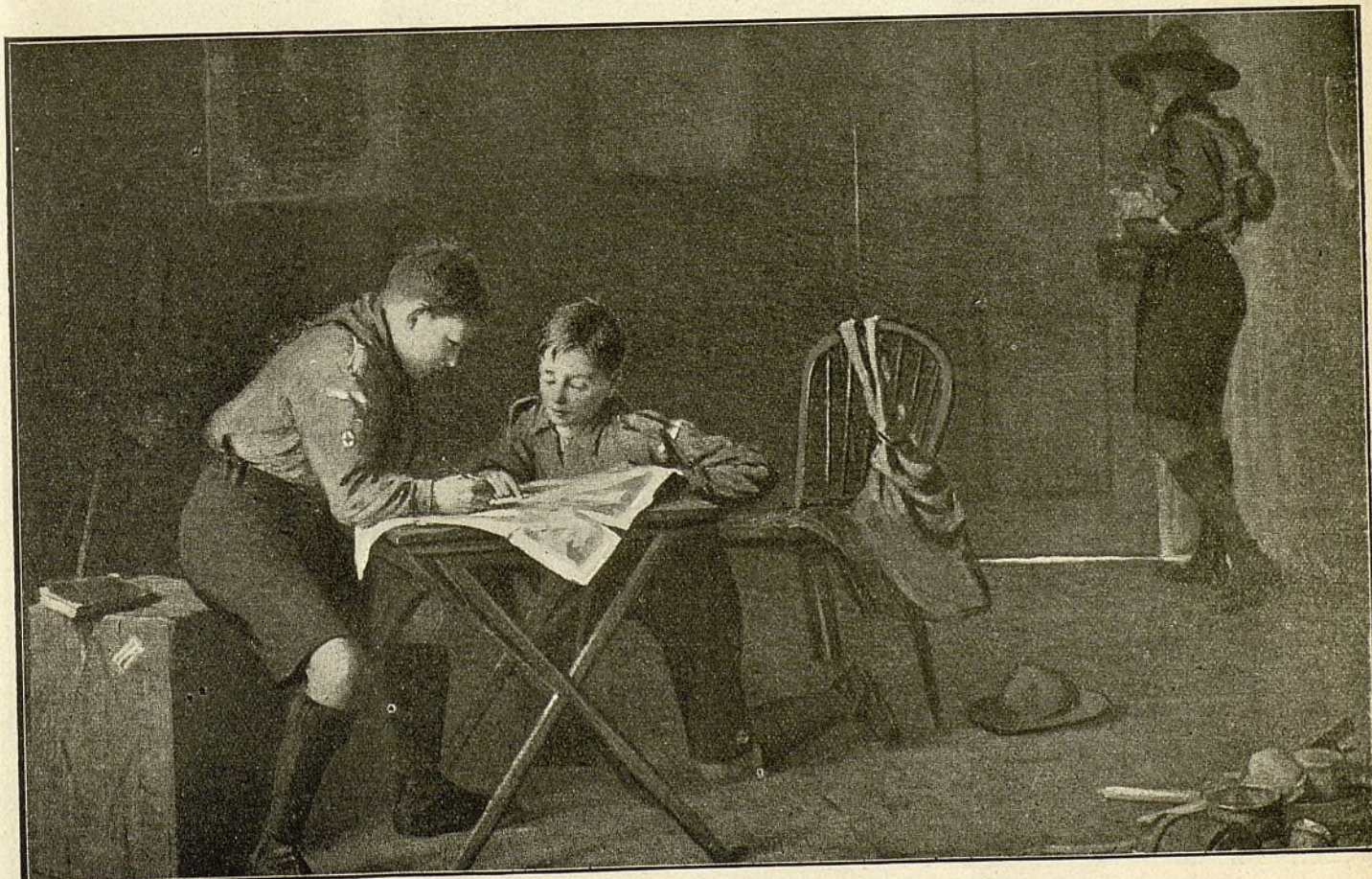
(Illustrated London News.)

EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ITALIA CON EL *Chief Scout* ITALIANO.

Scouts RUSOS.



¡ SI YO FUERA OTRA VEZ DE SU EDAD . . . !



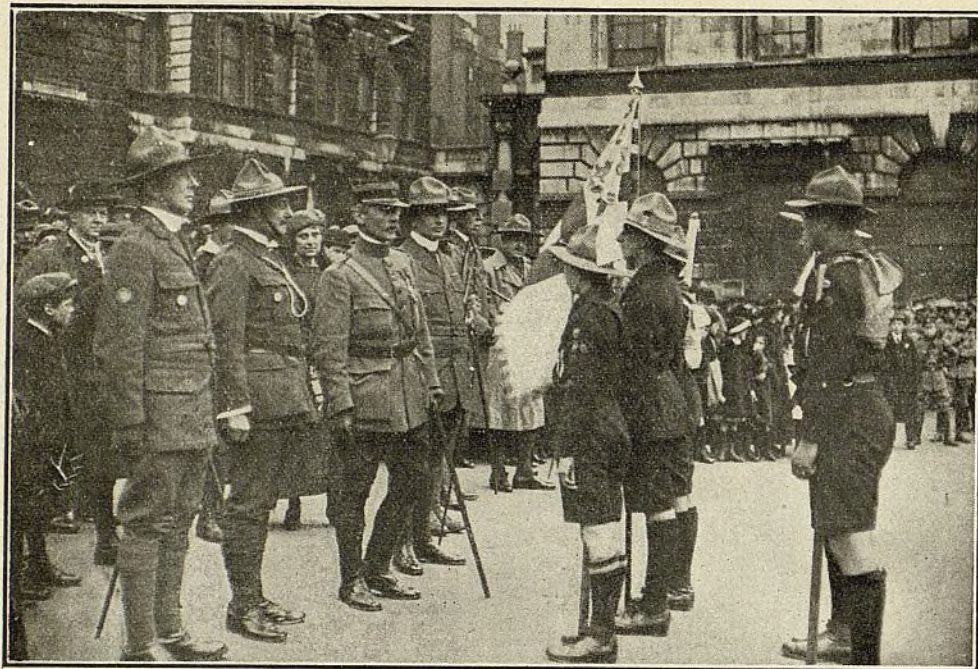
EL CUARTEL GENERAL.

nosotros y las grandes Repúblicas latino-americanas un lazo común de mayor significación: la amenaza alemana.

Nadie habría creído, hace dos años, que los Estados Unidos de Norte América pudieran haber declarándose en guerra con Alemania. Con todo, es hoy un hecho, bien que Alemania lleva todas las trazas de perder.

Frente a los prósperos Estados latinos de América, la cosa cambia de aspecto. Alemania ha venido desde hace tiempo acechándolos, y comenzaba a apoderarse con pasos gigantescos de sus mercados y su comercio, y aún de sus tierras. Es un secreto sabido ya que la mira principal de Alemania al provocar esta guerra fué, después de invadir a Francia, aplastar a la Gran Bretaña y su poder

naval, a fin de poder ella sin más dificultades echarse sobre los ricos Estados americanos y someterlos a su férula. Un gran escritor brasileiro ha llamado a la Gran Bretaña "el dique de América." No se sabe aún si Alemania romperá el dique. Entre nosotros existe, empero, la tendencia a afirmar que a menudo las murallas son más duras que el testuz del que las embiste.



EL MAYOR BLANCHARD, DEL EJÉRCITO FRANCÉS, CONDECORA VARIOS *boy scouts* INGLESES.

"¡VIVID ALERTA!"

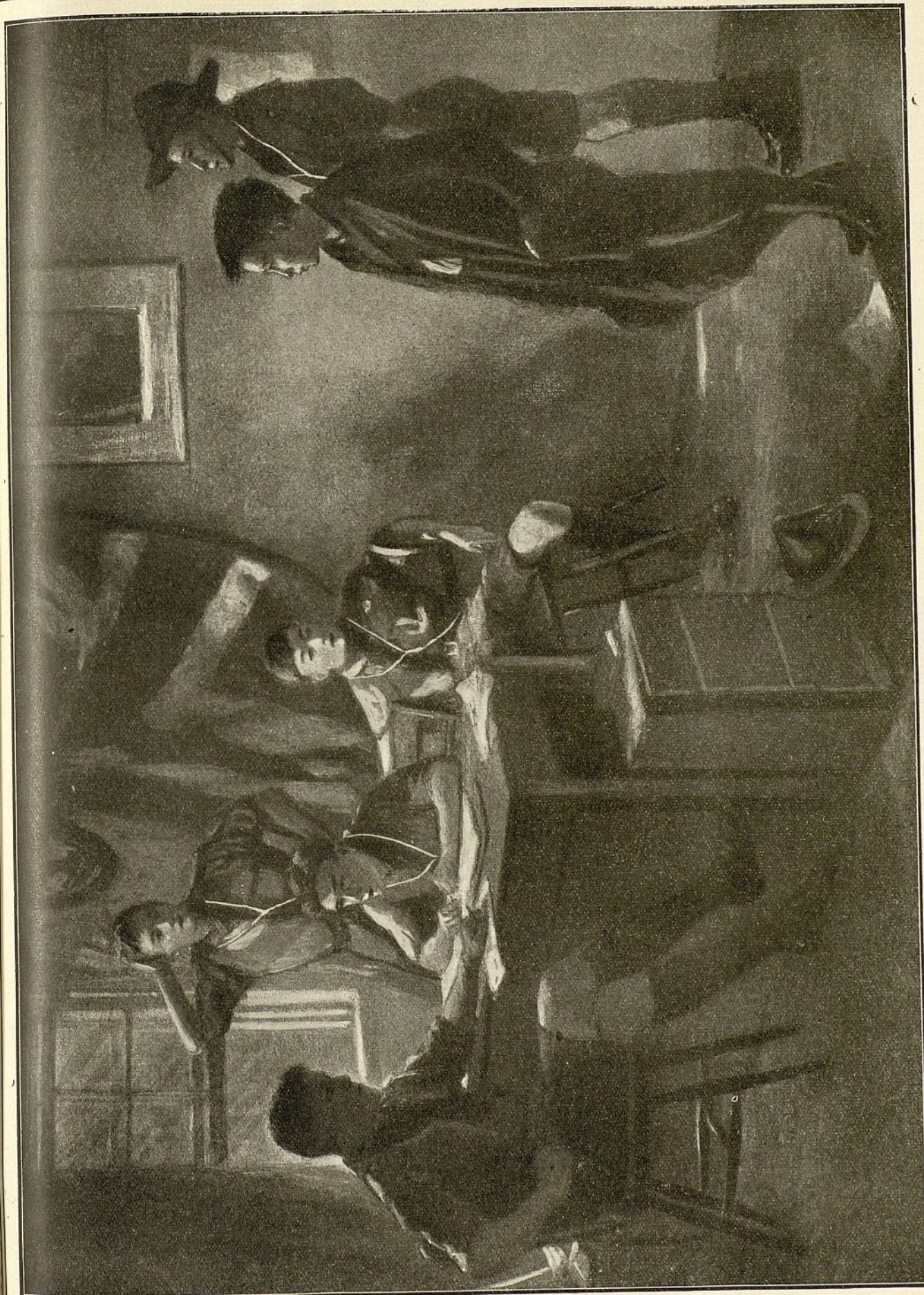
No obstante, la guerra nos enseña que todo ciudadano patriota entre nosotros está obligado a "¡permanecer alerta!" no sólo ante lo que parezca probable, sino también frente a lo que pudiera ser posible.



SACÁNDOSLA.



ALEGRÍA SANA.



UN NEOFITO.

Nuestras medidas han tendido a desarrollar la juventud conforme a los métodos más avanzados, pues son ellos los hombres y los ciudadanos del mañana. La disciplina de los jóvenes "exploradores" es como un pasatiempo que los atrae y los entusiasma, inculcándoles a la vez lo mejor de las virtudes varoniles y cristianas.

En Chile, Argentina, Brasil, Guatemala, Perú, Panamá, Uruguay, etc., existen ya cuerpos de niños "exploradores."

Son movimientos que el padre de familia, el maestro, el sacerdote y el oficial del ejército, que son los que más velan por la salud de la República, debieran siempre estimular. Todos y cada uno de ellos encontrarán en este plan de enseñanza un instrumento que en sus manos sirve para desarrollar en los niños aquellos atributos que más desearan cultivar.

El fin de este plan de enseñanza es secundar los esfuerzos del maestro de escuela, estimulando 1.º el carácter del niño, 2.º su habilidad en los trabajos manuales, 3.º el sentido de su deber en servir a los demás, y 4.º su propia salud y sus fuerzas físicas.

Los frutos obtenidos en estos sentidos exceden ya a todas las esperanzas, gracias principalmente a que los métodos se aplican valiéndose del entusiasmo y el deseo nacidos en el niño mismo, no impuestos sobre él. El método constituye una verdadera forma de educación y no de mera instrucción.

El atractivo que estas enseñanzas presentan para los niños está patentizado en el número tan considerable que las adopta voluntariamente y de su propia iniciativa.

En la Gran Bretaña hay actualmente unos 200,000 educandos, capaces en su mayoría de desempeñar puestos importantes en las diversas oficinas del Estado, propor-

cionando de este modo hombres para el servicio activo en los frentes.

En los Estados Unidos, de la declaración de la guerra a la fecha, 250,000 "exploradores" han ofrecido sus servicios, que han sido aceptados por el Estado.

La idea se ha extendido ya a todos los países de Europa. El

Rey de España, luciendo el uniforme de ellos, ha honrado a los "exploradores" de aquel país.

Entre la juventud de Portugal la idea ha cundido ya bastante, al grado que el Gobierno está tomando medidas conducentes a un mayor desarrollo. Y lo mismo ocurre en todos los demás países. El aspecto único que caracteriza este movimiento es la fraternidad que ha establecido entre naciones que difieren completamente tanto en religión como en lenguaje y clima.

En los países católicos la idea de los *boy scouts* es acogida con tanto entusiasmo como en los centros protestantes o en los que profesan la fé griega ortodoxa.

Recientemente Su Santidad el Papa envió su bendición a los *boy scouts* del Brasil, y también a los de Londres, cuya institución se halla bajo el patronato de S. E. el Cardenal-Arzbispo Bourne.

Cuando una considerable mayoría de futuros ciudadanos de naciones vecinas se hallen ligados por lazos personales y sentimentales que superen a las simples teorías, entonces se habrá garantizado una paz más firme y más permanente entre

las naciones que la que ofrecen los tratados y los "pedazos de papel" entre gentes comparativamente extrañas.

Los patriotas han de fomentar estas enseñanzas entre sus juventudes en pro del porvenir de su Patria. Mientras tanto, los cristianos las estimularán para que haya paz en el mundo durante los años venidores.



EL Chief Scout SALUDA A S. M. LA REINA ALEJANDRA.



UTILES DESDE NIÑOS.



SCOUTS QUE OPERAN EN LA COSTA O EN EL MAR (*sea scouts*).

Página de "PUNCH."



DONNERWETTER.

HINDERBURG ante el barómetro occidental.—Cualquiera de los dos que salga me señala malísimo tiempo.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

Un Manifiesto del Partido Reformista Español.

LA Junta Nacional del partido reformista, después de examinar la situación política originada por la última crisis ministerial, se juzga en el deber de dirigirse nuevamente a sus correligionarios y al país, ya que la clausura injustificada de las Cortes, dañosa siempre para el régimen parlamentario, impide desde luego tratar ante ellas la política internacional del anterior Gobierno, las graves manifestaciones contenidas en la nota presentada al Monarca por el Presidente dimisionario y la significación del actual Gabinete, temas todos que revisten a la hora presente excepcional trascendencia, y que pueden ser decisivos, por sus resultados, para la vida y el porvenir de España.

Conviene, por de pronto, recordar que al ser llamado al Poder el Conde de Romanones, como jefe del partido liberal, se creyó en la obligación de extremar la nota de la llamada neutralidad estricta, ávido, por lo visto, de disipar ciertos celos nacidos de su significación aliadófila e interesado por esto mismo en que los elementos reaccionarios y germanófilos del país no le suscitaban con su protesta obstáculos y dificultades de ningún linaje. Siguió, pues, sobre esta materia la misma pauta trazada anteriormente por el Señor Dato.

A su pueril afán de vivir tranquilo en el Gobierno lo sacrificó todo, absolutamente todo, desde las reformas económicas y financieras anunciadas cien veces como salvadoras por el partido liberal frente al egoísmo de las oligarquías plutocráticas, hasta las más elementales exigencias de la política internacional, en la cual todo gobernante serio que hubiera querido ser fiel al pacto de Cartagena y facilitar sobre esta base una aproximación más estrecha y cordial con Inglaterra y con Francia, debía sentirse moralmente compelido a practicar la neutralidad, no en los términos que señalaba el Mensaje de la Corona, sino con aquel matiz de neutralidad benévola para los aliados a que le obligaban, en cierto modo, más que sus compromisos, las conveniencias de España.

Habríamos adoptado así, mirando sobre todo el porvenir, la actitud única que nos correspondía, máxime teniendo en cuenta que, al hacerlo, no quebrantábamos ninguno de los deberes fundamentales que la neutralidad implica, ni contrariábamos tampoco los anhelos del país, enemigo resuelto de intervenir voluntariamente y sin causa justificada en la guerra.

Pero el Gobierno liberal entonces, por incapacidad ó por miedo, no supo o no quiso aceptar la postura que

convenía a nuestros intereses. Como si respondiese en su conducta a sugerencias y temores más altos, procedió en el Poder con las vacilaciones e incoherencias propias tan sólo de quien creyera que la política exterior de España estaba subordinada a los resultados de la guerra. Tuvo especial empeño, además, en mostrarse equidistante de los grupos de naciones beligerantes en que se divide la actual

contienda, ahogando para conseguirlo la voz de las ideas o de los sentimientos e impidiendo que se manifestara públicamente la simpatía o la adhesión en favor de cualquiera de ellas. Hasta prohibió que se discutiera el problema en las Cortes, sin comprender que hay ocasiones en que el silencio, lejos de ser virtud, constituye un crimen, porque no sólo se mantiene en la ignorancia y en la desorientación a todo un pueblo sobre asuntos que le interesan muy de cerca, sino que, por efecto de esta misma ignorancia, se le aleja espiritualmente de una lucha en la que se están jugando sus futuros destinos. El resultado de semejante política, mil veces funesta, ha sido esta especie de insensibilidad en que vivimos con relación al conflicto europeo, y la loca esperanza, abrigada por algunos gobernantes, de que tal conducta sería título más que suficiente para oficiar como mediadores en la hora solemne de la paz.

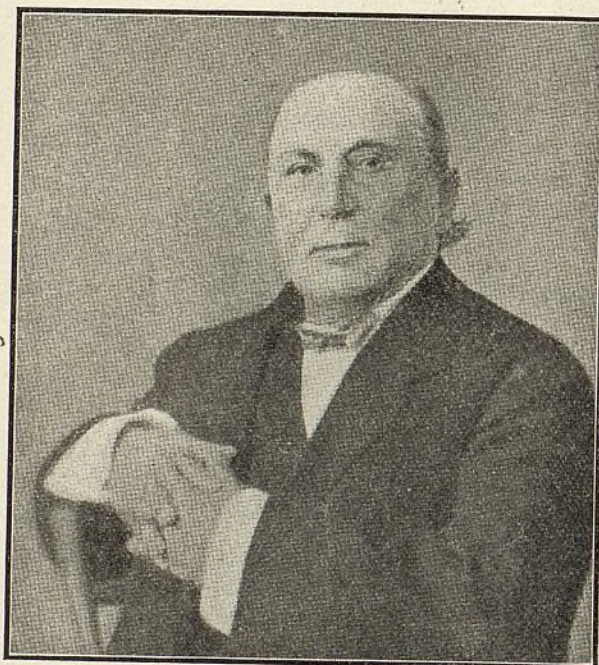
Es de suponer, dada la celeridad con que se precipitan los sucesos, que en estos días se hayan disipado muchas ilusiones. Así parece revelarlo la última nota entregada al

Rey por el Conde de Romanones, y en la cual se apunta la idea de que por no haber seguido la única política que podía engrandecer a España, la política de los Tratados de 1902 y 1905, la de las declaraciones de Cartagena de 1907 y 1913, estamos a punto de divorciarnos del mundo latino, de perder el depósito que encierra el patrimonio espiritual de una gran raza y de incapacitarnos para presidir la Confederación moral de todas las naciones de nuestra sangre.

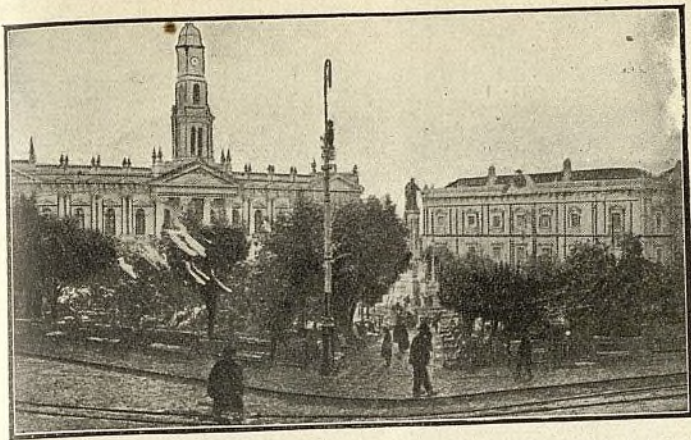
Estimamos un acierto esta declaración, y consideramos que hay en ella una clara visión del porvenir. Es lo que tantas y tantas veces hemos sostenido nosotros, con visible malquerencia de los dos partidos turnantes. Afirmamos, además, que esa es la única bandera en que habrán de vincularse mañana los intereses y el honor del país.

Pero bueno es hacer constar que la política seguida hasta la fecha no ha sido, ni con mucho, la más adecuada para realizar ese ideal que hoy se proclama. Desde los comienzos de la guerra, sin temor a sus fluctuaciones y a sus resultados, ha debido sostenerse, como sostuvo el partido reformista,

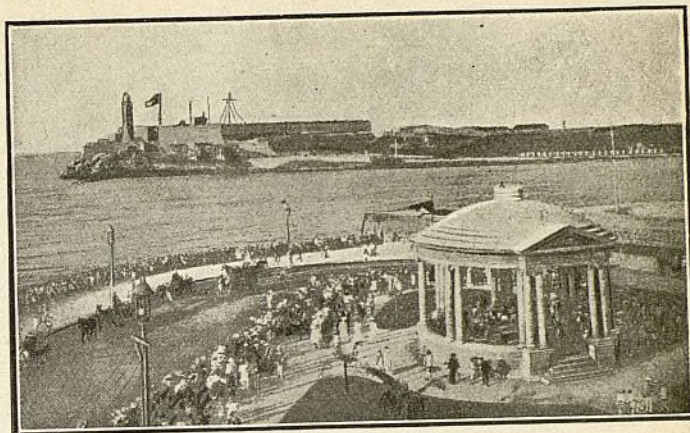
El eminente escritor argentino Don PEDRO B. PALACIOS (Almafuerte) recientemente fallecido.



Su obra patriótica, vasta, intensa, genial, fué coronada en los últimos días de su vida con la defensa decidida y entusiasta de la causa de los aliados. AMÉRICA LATINA rinde cariñoso homenaje a la memoria de tan ilustre latino-americano.



LA PAZ, BOLIVIA. PLAZA MURILLO. EL EDIFICIO DE LA IZQUIERDA ES EL PALACIO DEL CONGRESO.



HABANA. EL MORRO Y MALECÓN.

que España estaría con Inglaterra y Francia vencidas, antes que con Alemania y Austria vencedoras, ya que así lo exigían necesidades de su comercio, apremios de su posición geográfica, vínculos materiales y lazos de ideas; desde los comienzos de la guerra, y sólo por amor al país, ha debido imponerse una neutralidad que hiciera compatible la práctica de sus deberes con aquella solidaridad moral a que estábamos obligados en favor de la causa justa, justísima, de las naciones aliadas, desde los comienzos de la guerra; en fin, y obedeciendo únicamente al interés nacional, hemos debido poner coto a las maniobras e ingerencias de ciertos elementos que, en su afán de servir a los Imperios centrales, no vacilaron en comprometer la acción del Gobierno, lastimando a la vez nuestra soberanía y nuestro patriotismo. Y si eso hubiéramos hecho, no pasaríamos hoy por el sonrojo de que esos mismos elementos tomaran a España por un país conquistado, y utilizaran después plumas mercenarias para dar un ambiente de justificación á sus designios.

Mas no hay que perder el tiempo en recriminaciones estériles. Ha llegado la hora de España, si es que España quiere salvarse, y la necesidad de adoptar en la política internacional resoluciones claras y bien definidas.

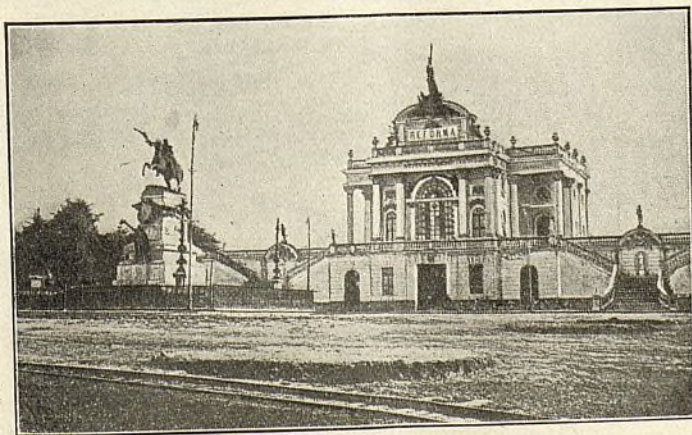
Seguir en la neutralidad es imposible, sobre todo en esa neutralidad "a todo trance" que predicán, entre otros, algunos llamados liberales, y que por transigir con todas las afrentas constituye la claudicación más vergonzosa de la dignidad nacional. La neutralidad, para nosotros, tiene siempre un límite infranqueable, que es el honor de España. Así ha tenido que reconocerlo el Gobierno en la nota oficiosa dando cuenta de su constitución y de sus propósitos, y así

lo ha ratificado el Presidente del Consejo, Sr. García Prieto, en las referencias hechas a los corresponsales de la prensa extranjera.

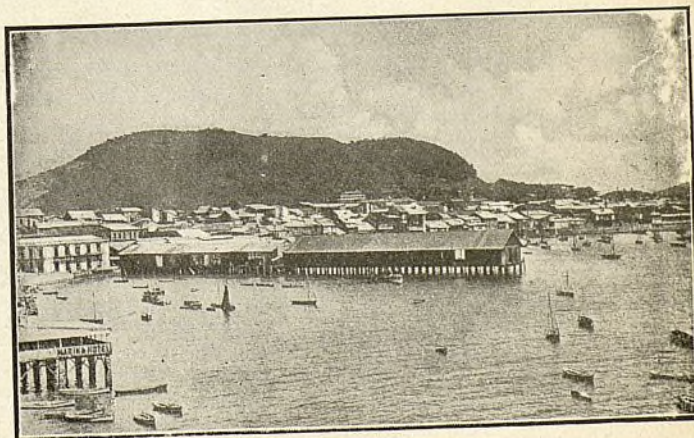
No formulamos, pues, una petición insensata y temeraria si, invocando el honor de España, nada más que el honor de España, reclamamos hoy el rompimiento diplomático con Alemania. Es una exigencia obligada del decoro patrio.

El valor moral de las naciones se acredita en el mundo, aparte de otros motivos, por la energía con que aquéllas defienden su derecho. La resignación ante el agravio, cuando no es un signo de impotencia, es una ejecutoria de vileza. Y los pueblos viles, tarde o temprano, concluyen siempre por ser materia de compensación o de reparto.

Ahora bien; suponer que España ha llegado a este rebajamiento sería la más grave de las injurias que pudiera inferírsele. Y por lo mismo que resulta afrentosa y absurda tal hipótesis, no es dable consentir un solo momento más el que por culpa de Alemania, con manifiesta violación del generoso comportamiento y con desprecio a las necesidades de nuestra vida, se paralice el tráfico comercial de España, se torpedeen sin previo aviso sus buques, se hunda en el mar á sus tripulaciones y se extienda por muchos de sus hogares, como consecuencia de sus injustas medidas, la inquietud y el hambre. Los casos del *Tavira*, del *San Fulgencio*, del *Thom* y del *Cabo Blanco*, legitiman sobradamente nuestras exigencias. Por eso repetimos que es, a nuestro juicio, un inexcusable deber de gobierno romper toda relación diplomática con Alemania, evidenciando así que no podemos ni queremos seguir siendo amigos de quien, a sabiendas, nos maltrata y nos escarnece. Esto es lo que pedimos, y nada más que esto.



LA REFORMA. GUATEMALA.



LA CIUDAD DE PANAMÁ.

EL ALMA DE LA RAZA.

A los millares de voluntarios españoles que honran nuestra raza luchando por una gran causa.

Don Quijote esa noche se levantó asombrado :
arriba, el cielo era una explosión de luz ;
abajo, era el estruendo del mundo atormentado,
y en un rincón el signo de un Cristo mutilado
colgando del sangriento vestigio de una cruz.

Y vió que tras el lindé de su solar manchego
cada pueblo era un puño, cada hombre era Salán.
Flotaba entre la noche como el dolor de un ruego,
y eran surcos de sangre y eran cielos de fuego,
como si se vivieran las páginas de Juan.

El bravo Caballero de la Triste Figura,
embrazando la adarga y estrujando el lanzón,
a pie, como un noctámbulo se fué por la llanura,
asombrados los ojos de inquietud y locura
y altiva la cabeza como una imprecación.

Allá, tras un oscuro recodo del camino,
el hidalgo manchego se empujaba por ver
que a su encuentro venían, con el gesto mohino,
un hombre que vestía sayal, un peregrino,
y al lado, con un rolo pendón, una mujer.

Y viendo Don Quijote su suave continente
y encontrando en la Dama porte de Emperatriz,
dejó su aire severo, se inclinó reverente,
pues eran sus hermanos, que él buscó eternamente :
Juana de Arco la heroica y el Romero de Asís.

Y así mientras el cielo de lejos parecía
la tapa enrojecida de una hornaza infernal,
y el espacio zumbaba, y la tierra se abría,
hablaron los tres hijos de la raza bravía,
bajo el ala de espanto de aquel eco fatal.

SAN FRANCISCO.

Os doy en el humilde saludo de mi mano
un mensaje latino del Buen Rey Caballero,
el Quijote del Siglo, vuestro muy digno hermano
Don Alberto Primero.

DON QUIJOTE.

Señor, rendido os digo que para el Soberano
apenas el hidalgo podrá ser su escudero.

JUANA DE ARCO.

Sabrás que hay un supremo dolor sobre la tierra.
La fuerza desmedida de un pueblo nos inmola,
y es preciso el empeño de la raza española
para acallar el duelo profundo de la guerra.

SAN FRANCISCO.

Hidalgo Don Quijote de la hispana ralea :
sabed que están sangrando también en la pelea
a vuestro hermano el dulce Jesús de Galilea.

La redención cristiana se ha tornado sangrienta :
lanza un grito de angustia toda la humanidad,
no hay amor en los hombres, y en la lucha cruenta
se borran ya las huellas que dejó la Bondad.

Yo vestí mi sayal y calcé mi sandalia
porque esta lid es santa para nuestro Señor,
y es noble el sacrificio de los hijos de Italia
ya que somos ovejas con un mismo pastor.

JUANA DE ARCO.

En esa justa lidiará tu España.
Es la raza latina, que comprende
que hay una turba que su cielo empaña,
y el alma de esa raza se defiende.

Así como en Orleans fué mi bandera
la que mostró su heráldica arrogancia,
hoy será como entonces la primera,
¡ porque sobre el martirio de mi hoguera
mi espada y mi pendón salvan a Francia !

Vendrás con esta Patria redentora
que será en dolor la más estóica ;
y así, cual la amazona triunfadora,
se cortará los senos en la hora
¡ porque es grande y es noble y es heroica !

DON QUIJOTE.

Bien decís, hermanos, y a mí se me alcanza
que en la tierra vuestra corre bizarría ;
España os ofrece mi escudo y mi lanza,
que en la tierra vuestra y en la tierra mía
arderán sus hijos de igual esperanza.

JUANA DE ARCO.

Una angustiosa pena repimida
hay en los pueblos que la guerra abrasa ;
pero sabrá esa casta maldecida
que si en Ruan se desangró mi vida,
también en Ruan se salvará mi Raza !

SAN FRANCISCO.

Quiérra el cielo guardarnos del dolor y la ruina,
y Dios bendiga el alma de la raza latina.

DON QUIJOTE.

Irá el brazo mío, español y fuerte,
a ver de que mengüen esa villanía
ya he visto que juega mi raza su suerte,
y sobre las ruinas y sobre la muerte
vencerá mi brazo de aquella insanía !

SAN FRANCISCO.

Hermano, es esta lucha como jamás se ha visto :
es un Luzbel humano quien ha ofendido a Cristo,
y en nombre de sus fuerzas y de sus vanidades
desolla a los pequeños, deshace las ciudades,
mancilla a las mujeres, incendia y asesina
y, como el César Rojo, en ello se festina !

POR ROGELIO SOTELA.

A la santa memoria de los héroes españoles y latino-americanos que han caído en la noble cruzada !

DON QUIJOTE.

Déjame, sándio, y véte con tu hogaza
a engullir, como lo hacen los sabuesos,
que el hombre que no lucha por su raza
debe podrirse con sus mismos huesos !

SANCHO PANZA.

Se le han ido los humos para arriba,
y usted los baje, pues que no lo engaña ;
que en esto de morir porque otro viva
en verdad, mi señor, no lo acompaña !

Y como ya su amo, no atendía,
volvióse sin humor por donde vino.
Y al caminar, de lejos parecía
un batracio que a trancos se mecía
mascullando un decir por el camino.

Después, resuelto, del solar nativo
salió bizarro el inmortal manchego,
siguiéndolo Francisco pensativo
y Juana de Arco con el gesto altivo
hacia aquel Etna de Dolor y Fuego.

En tanto un orto en el cenit mostraba
la tenuidad lejana de sus rastros.
Era ese orto una antorcha que alumbraba,
el alma de Bolívar, que velaba
como un ojo de Dios sobre los astros !

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

Rogelio Sotela

JUANA DE ARCO.

Sin embargo, ese Atila se ha encontrado
con una raza que atará su empeño.
En Flandes ese dios se vió sangrado,
fué en el Marne un Caín atormentado,
y en Verdún ya ha salido de su sueño !

SAN FRANCISCO.

Y que perdone el Padre la maldad de esas gentes :
como el chacal hermano, también son inocentes,
porque van como un hato, porque en esta congoja
no hay más que el fanatismo de un nuevo Barba Roja
que loco los impulsa y al crimen los arroja !

Y con un noble gesto de hidalguía ;
el bravo Caballero asió la lanza,
y cuando ya partía,
oyó que en un recodo de la vía
a voces lo llamaba Sancho Panza.

SANCHO PANZA.

¡ Señor, señor mi amo, usted se espere !
¿ Pues no ve su merced que si se muere
entonces todo se lo lleva el Diablo ?
No se alongue, señor, se lo suplico,
allí está Rocinante en el establo
llorando por usted con el borrico !

Y al cabo, ¿ qué le vaya ni le venga
con que allá se desgajen el ombligo ?
Fuese merced se fije y se contenga,
¡ que ha de oír las consejas que le digo !

DON QUIJOTE.

Cállate, Sancho amigo, en la pelea
se lidiará por Cristo y por España.

SANCHO PANZA.

Pero atienda mi amo y claro vea :
¡ no hallará su merced la Dulcinea
ni la insula tendré sin su campaña !
Señor, que se desista, se lo ruego !

SAN FRANCISCO.

Déjale, Sancho, y que por Cristo lo haga.

SANCHO PANZA.

No estard bien se cocine en fuego
por culpa de otros el solar manchego,
pues siempre el que las hace es quien las paga.

Estamos seguros que en esta actitud nos acompaña la inmensa mayoría del país.

Los que, inspirándose en móviles bastardos, pretenden colocar al ejército en contra nuestra, se equivocan, y además le ofenden. El ejército, por su constitución, por el fervoroso culto que rinde a su bandera, es y será siempre un paladín vigilante y acucioso del honor nacional. Reputarle capaz de tolerar el agravio, equivaldría á confundirle con una de esas mesnadas indisciplinadas y turbulentas en quienes el egoísmo o la cobardía ahoga los más nobles sentimientos, incluso aquellos que nacen de la dignidad patriótica ofendida. Por eso estamos seguros de que el ejército cumplirá en todo caso con su deber.

Pero aún existen otras razones que nos impulsan á perseverar en la campaña. Quienes conozcan someramente lo que por efecto de la guerra se trama en el mundo, saben que nuestra Patria corre el gravísimo riesgo, si es que no rompe la neutralidad pasiva y vergonzosa en que vive, de no tener asiento en la Conferencia de la paz.

Que no olviden los españoles lo que esto significa. Es la repetición del Congreso de Viena, agravado considerablemente. Es la muerte moral de España. A la hora misma en que el mapa político de Europa habrá de modificarse profundamente, y en que por una liquidación de valores habrá de sufrir transformaciones inesperadas la vida entera, la voz de España no se dejará oír, como si por un acto de suicidio colectivo, obra de la incapacidad y de la inconsciencia, hubiéramos renunciado para siempre a todos los ideales y a todas las esperanzas. Y no es esto lo peor, sino que por



MONUMENTO DEL MARISCAL SUCRE. LA PAZ BOLIVIA.

efecto del aislamiento en que vamos a quedar se truncará para mucho tiempo el consorcio espiritual y económico con aquellas Repúblicas americanas que son el fruto de nuestra sangre y de nuestra lengua, y hasta nos sentiremos forzosamente humillados dentro de la propia Península ibérica, ya que su representación habrá de llevarla a costa nuestra Portugal, cuyos estadistas han tenido el acierto de imponer a su pueblo el sacrificio de hoy para engrandecerle mañana.

No olviden, por último, los españoles que la revolución rusa y la intervención de los Estados Unidos en la guerra ha dado a ésta, como dijo Wilson, el carácter de una lucha política intercontinental, en que pugnan briosamente dos clases de ideales: de un lado la libertad, del otro la autocracia; la primera, representada por las naciones aliadas; la segunda, por los Imperios centrales.

Con las naciones aliadas estamos, vibrantes de entusiasmo y de admiración, seguros de que la victoria glorificará muy pronto la grandeza de su causa y el heroísmo de sus hijos.

Nos ligan a ellas nuestras convicciones democráticas, la

fé en la justicia, el amor a España. Sabemos que son nuestros intereses y nuestra independencia los que nos exigen vivir en la comunidad de las naciones occidentales. Sabemos además que triunfarán con ellas los ideales redentores de la paz y del progreso.

Mal harán en permanecer sordos a estos clamores los que están en lo alto y tienen su vida vinculada al honor y a la prosperidad de España. Sobre ellos, injustamente quizá, hacen efectiva la responsabilidad los pueblos cuando se encuentran deprimidos por las torpezas de sus gobernantes.

La decisión de la República de Cuba.

MENSAJES DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

AL CONGRESO:

PROFUNDAMENTE penetrado de la gravedad de la crisis internacional que me obliga a dirigirme al Honorable Congreso, para recomendarle la adopción de trascendentales resoluciones en que el honor y el porvenir de la República han de quedar empeñados, estimo de mi deber consignar, ante todo, los antecedentes que determinan, a mi juicio de un modo ineludible, las resoluciones que solicito de su alta previsión y de su acrisolado patriotismo.

El Gobierno Imperial alemán, en treintinueve de Enero último, acordó dirigirse a los de las naciones neutrales en la sangrienta guerra europea, para significarles sus propósitos; y con fecha seis de Febrero ratificó al de nuestra República su notificación, haciéndole saber que "desde el primero de dicho mes en adelante, todo comercio en el mar sería combatido con todas las armas, sin previo aviso," y que "los barcos neutrales navegarían a su riesgo en la

zona prohibida;" es decir, que para llevar a cabo el bloqueo de la Gran Bretaña y sus Islas, del litoral de Francia, Italia y el Mediterráneo Oriental, por medio de sus submarinos de guerra, éstos impedirían, a partir del primero de Febrero, toda navegación y tráfico en las expresadas zonas; atacando y hundiendo en el mar, con su tripulación y pasajeros, a todo barco que infringiese esta prohibición, fuesen cuales fueren su bandera, clase y destino.

Este inesperado y amenazador apercibimiento, con evidente menosprecio del derecho de los neutrales y de las obligaciones contraídas por el mismo Gobierno Imperial alemán con todos los del mundo civilizado, en las Convenciones de La Haya y en otras solemnes estipulaciones, motivó la unánime protesta de todas las naciones neutrales, y mi Gobierno hubo de formularla serena pero firmemente, en la nota que con fecha siete de Febrero dirigió la Secretaría de Estado al Excelentísimo Sr. Ministro Plenipotenciario del Imperio alemán, y en la cual se expresaba que el Gobierno de Cuba había tenido que experimentar profundo sentimiento al recibir la notificación que se le hacía de un nuevo

plan de guerra marítima que tan hondamente, y con perjuicio tan considerable aún por su solo aviso, había de afectar al comercio neutral y, por consiguiente, al de Cuba; por lo cual era evidente que su Gobierno no podía expresar su conformidad con lo que, no sólo era contrario a nuestros intereses, sino también a los principios que sobre libertad de los mares y derechos de los neutrales tiene consagrados el derecho internacional, principios en que era de razón que quisiera inspirarse siempre la Nación cubana.

Al contestar en estos términos la Secretaría de Estado tan alarmante aviso, claramente significaba, por lo tanto, la inminencia de un rompimiento definitivo entre ambos países, si el Gobierno Imperial alemán persistía en su nuevo plan de guerra submarina, acentuándose hasta donde fuere preciso la inconformidad que había de seguir manteniendo el Gobierno de Cuba, de acuerdo con el sentir de todas las naciones civilizadas.

El Gobierno de los Estados Unidos, al que nos ligan tan íntimos y estrechos lazos, había mantenido incesantemente, por espacio de dos años, sus enérgicas protestas y reclamaciones con singular decisión y nobleza, inspirado en los más elementales principios de justicia, y en defensa de sus nacionales, víctimas de la agresión de los submarinos alemanes en numerosos casos, de la libertad de los mares y del respeto debido a las vidas y propiedades de los neutrales, reivindicando el derecho de éstos a navegar y comerciar libremente, sin otras restricciones que las admitidas por el Derecho Internacional y sancionadas por los tratados y por la práctica universal y constante de las naciones civilizadas.

La declaración antes citada de treintuno de Enero, de mostró que las esperanzas basadas en las ofertas que en diversas ocasiones hizo el Gobierno Imperial alemán a los Estados Unidos, habían quedado canceladas y carecían ya de todo valor y eficacia; y ante un hecho tan grave, el Presidente de los Estados Unidos declaró la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, anunciando con toda solemnidad que cualesquiera actos de injustificada agresión realizados por los submarinos alemanes, en virtud de la inconcebible amenaza contenida en el repetido acuerdo del treintuno de Enero,

serían considerados como actos de guerra y darían lugar, por parte del Gobierno de los Estados Unidos, a las medidas consiguientes.

Pudo creerse que esta terminante declaración bastaría para hacer valer los derechos de los neutrales, apoyada como lo estaba por el sentimiento claramente expresado en todas las naciones, y a que habían dado forma, con más o menos amplitud y energía, todos los gobiernos.

Pero no había sucedido así, por desgracia grande para la humanidad y para la civilización. La intolerable amenaza que en términos absolutos contenía la notificación del Gobierno Imperial alemán, se ha cumplido con rigor implacable. Desde el día primero de Febrero, en ella señalado, los submarinos alemanes han atacado y hundido despiadadamente, en alta mar, casi siempre sin previo aviso, a numerosos barcos mercantes, con deliberado menosprecio de las normas universalmente aceptadas del Derecho Internacional, de las protestas de todas y cada una de las naciones neutrales y de los principios más inconcusos de humanidad y de justicia, causando la muerte o la desgracia de muchas víctimas inocentes.

Actos tales de guerra sin cuartel contra todas las naciones cuyos barcos o súbditos naveguen o puedan navegar por los mares, que el Gobierno Imperial alemán

pretende, sin derecho alguno, cerrar al comercio del mundo, bajo terribles penas, no pueden ser tolerados ni consentidos sin aceptarlos, *ipso facto*, como legítimos para hoy y para siempre.

La República de Cuba no debe aparecer indiferente a tamañas violaciones del Derecho de Gentes que en cualquier momento podrían realizarse a costa de la vida o de los intereses, como ya ha sucedido de sus propios nacionales. Ni puede en momento alguno digna y decorosamente mostrarse ajena o extraña a la actitud noble y valientemente asumida por los Estados Unidos, a cuya nación no unen sagrados vínculos de gratitud y confraternidad juntamente con las obligaciones explícitas e implícitas del tratado de relaciones políticas.

cas de veintidos de Mayo de mil novecientos tres estipulado de conformidad con el Apéndice de nuestra Constitución, concordante con los convenios de diecisei



GENERAL DON MARIO MENOCAL, PRESIDENTE DE CUBA.



PALACIO DE LA PRESIDENCIA. HABANA, CUBA.

de Febrero y dos de Julio del mismo año y de veintisiete de Diciembre de mil novecientos dos, y que ha creado y sostiene entre ambas naciones, por su claro sentido y por sus naturales y necesarios afectos, una inteligencia tan íntima, que resulta de hecho una verdadera alianza que en cualquier tiempo exigiría de Cuba un concurso decidido, pero que lo reclama con mayor fuerza en ocasión como la presente, en que los Estados Unidos defienden a toda luz los fueros de la libertad humana, de la justicia internacional, del honor y la seguridad de las naciones libres e independientes, que ven amenazados sus derechos y sus intereses más vitales.

Cuba no puede permanecer neutral en este supremo conflicto, porque la declaración de neutralidad la obligaría a tratar de igual modo a uno y otro beligerante, negándoles con igual rigor el acceso a sus puertos e imponiéndoles las mismas restricciones y prohibiciones, lo cual sería contrario, en el presente caso, al sentimiento público, a la esencia de los pactos y obligaciones morales antes que legales que a los Estados Unidos nos ligan y resultaría, a la postre, por nuestra situación geográfica motivo de inevitables conflictos, cuyas consecuencias es fácil prever, con la nación amiga y aliada, y prueba de inexcusable debilidad y condescendencia para con la actitud de agresión implacable y sin condiciones proclamada por el Gobierno Imperial alemán contra el derecho de todos los pueblos neutrales y contra los principios de humanidad y justicia que constituyen el más alto timbre de la moderna civilización.

Por tales fundamentos, con plena y firme conciencia de que cumplo uno de mis deberes más sagrados, aunque con profunda pena, porque he de proponeros una resolución que lanzará a nuestro país a los azares y peligros de la más grande conflagración militar y política que registra la historia, sin odio ni aversión para con la nación alemana, con la cual ha mantenido Cuba relaciones cordiales y de mutua consideración y provecho, pero en el convencimiento de que a ello nos compelen nuestras obligaciones internacionales y nuestros principios e ideales de justicia y libertad, acudo al Honorable Congreso para que, en uso de la facultad que exclusivamente le concede el artículo 59, apartado 12, de la Constitución, con conocimiento de todos los antecedentes del caso y la madura deliberación que su importancia reclama, tenga a bien determinar que, respecto de los actos de agresión injustificable repetidamente realizados por los submarinos de guerra del Gobierno Imperial alemán en alta mar contra barcos mercantes neutrales, no obstante las protestas de todos los gobiernos neutrales, entre ellos el de Cuba, se ha creado y existe un estado de guerra entre la República de Cuba y el Gobierno Imperial alemán, declarándolo formalmente, y adoptar todas las medidas que fueren necesarias y me reservo proponeros y recomendaros en su oportunidad para mantener nuestros derechos, defender nuestro territorio, proveer a nuestra seguridad, prevenir cualesquiera actos que puedan realizarse o intentarse en nuestro daño, y cooperar decididamente para todos estos fines con el Gobierno de los Estados Unidos, prestándole toda la asistencia que esté a nuestro alcance para la defensa de la libertad de los mares, del derecho de los neutrales y de la justicia internacional.

Palacio de la Presidencia, en la Habana, a seis de Abril de mil novecientos diez y siete.

M. G. MENOCAL.

AL PUEBLO DE CUBA.

Las violentas e injustificadas medidas de guerra que el Gobierno de Alemania ha creído, sin fundamento legal alguno, que podía y debía adoptar respecto de los neutrales, con desconocimiento de su evidente derecho al uso de los mares, que el Derecho Internacional ha declarado siempre libre para todos los fines lícitos del intercambio de las naciones civilizadas, ha dado lugar a que con impulso patriótico, digno del más elevado civismo, el Congreso de nuestra República haya resuelto declarar, hoy día 7 de Abril de 1917, de acuerdo con el Mensaje que sobre tan capital materia me vi precisado a enviarle el día anterior, 6 del mismo Abril, la existencia de un estado de guerra entre la República de Cuba y el Gobierno Imperial de Alemania, secundando así la levantada actitud de justicia y humanidad que con análoga declaración han tenido que asumir los Estados Unidos de América, enlazados con Cuba por tantos y tan importantes vínculos de comercio, de tratados y convenios, y también de estrecha confraternidad.

Dada la magnitud del agravio que se nos ha inferido con la realización cruda y sin cuartel de un plan de guerra tan agresivo y tan incompatible con los principios más elementales del derecho y de la justicia, como que se atreve a llevar su alcance hasta el extremo de herir a naciones neutrales y del todo ajenas al conflicto de Europa, las cuales no hacen en esos mares otra cosa que consagrarse al ejercicio de pacíficas y lícitas actividades dentro de la esfera de sus más incontrovertibles derechos, abrigo la absoluta confianza de que el pueblo de Cuba habrá de comprender y de justificar la actitud adoptada, única que en circunstancias de tal índole corresponde asumir a las naciones que tienen plena conciencia de su honor y de sus derechos; por lo que me juzgo autorizado para apelar al patriotismo de todos, a fin de que no se perdona esfuerzo alguno que sea necesario para cooperar con el Gobierno en la vindicación de los derechos de las naciones neutrales que, en este caso, han sido violados por el Imperio de Alemania.

En tal concepto, exhorto a todos los ciudadanos cubanos para que en la medida de sus esfuerzos y según lo requieran las necesidades del estado de guerra que se ha declarado, cooperen a los fines para los cuales ha sido forzoso recurrir a extremo tan radical; y al mismo tiempo, hago saber a los súbditos del Imperio alemán, residentes en Cuba, que serán tratados como hasta el presente, con todas las consideraciones debidas a los extranjeros en las naciones civilizadas, mientras mantengan su obediencia a nuestras leyes y no ejecuten acto alguno que tenga carácter político o que sea hostil o contrario a la República, en su actual estado de guerra con el Imperio alemán.

Confianto, por tanto, en el acendrado patriotismo del pueblo cubano, que siempre se elevó y aún sublimó en circunstancias como ésta que afectan a la defensa de la Patria, a la vindicación de sus derechos y al cumplimiento de sagrados deberes que no han podido eludirse, y confiando también en la cordura de todos los extranjeros residentes en Cuba, no dudo que, en definitiva, la causa de la justicia y del derecho en defensa de la que hemos tenido que declararnos en estado de guerra con el Imperio alemán, quedará íntegramente salvada hasta donde lo demandan los más claros preceptos del Derecho de Gentes que regula la conducta de los pueblos en sus mutuas relaciones.

Palacio de la Presidencia, en la Habana, a siete de Abril de mil novecientos diez y siete.

M. G. MENOCAL.

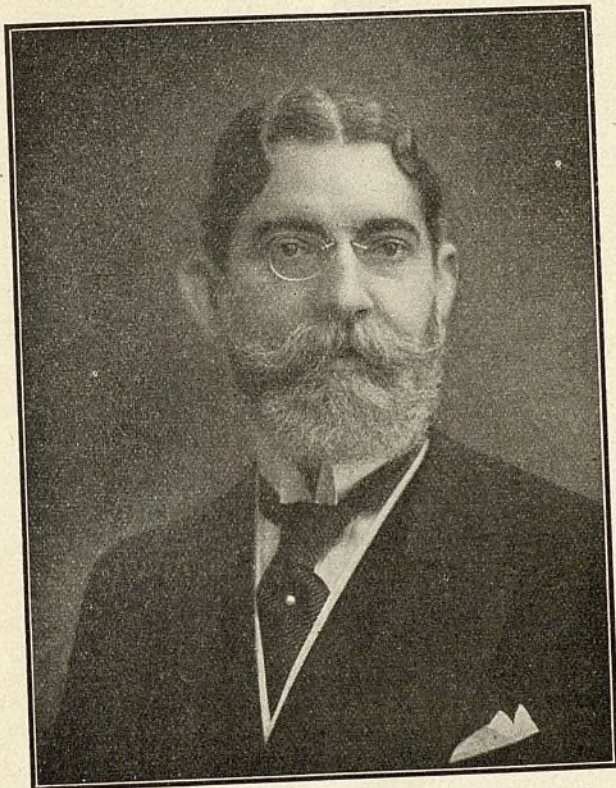
En los momentos de entrar en prensa, recibimos de Buenos Aires un notabilísimo artículo que publica en el diario *La Nación*, de dicha capital, el reputado escritor Don Leopoldo Lugones. Convencidos del interés con que

será leído, por las altas enseñanzas que contiene y por la sinceridad patriótica que lo inspira, tendremos la satisfacción de reproducirlo íntegro en nuestro próximo número.

Brasil en el conflicto mundial.

BRASIL va a entrar ciertamente en la grandiosa lucha, y excitará a otros pueblos latinos de América con la fuerza moral del ejemplo.

Desde los comienzos de la guerra, el Brasil adoptó una actitud definida, cuando su Parlamento protestó con tanta y tan bien sentida indignación en contra de la triste violación de la neutralidad belga. No obstante la campaña, a veces insolente, de muchos elementos germanófilos, el



EL SENADOR BRASILEÑO DR. IRENEU MACHADO.

pueblo brasileño mostróse siempre profundamente inclinado hacia la *Entente*, adhiriéndose a todas las manifestaciones de la *Liga dos Aliados* en Río y en Bahía, aplaudiendo a los diferentes conferencistas franceses y belgas y desbordando su caridad en cuantas fiestas se dieron u ocasiones se presentaron, ayudando con su cariñoso óbolo las obras de guerra de los países aliados. En Río sobre todo, gracias a José Verissimo, a Ruy Barbosa, Ireneu Machado,



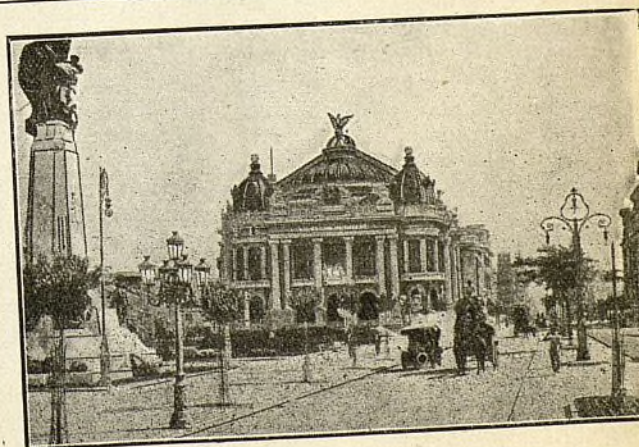
AVENIDA RIO BRANCO. RÍO DE JANEIRO.

Paris 7 avril 1917 Wenceslas Braz, Président
République - Rio de Janeiro
Les sous-signés, réunis à Paris pour exami-
ner la situation créée par le lâche
assassinat des brésiliens et par le
torpillage unique du *Paraná*, consi-
dèrent que cet acte de guerre se l'
Allemagne est compris dans les hypothèses
prévues dans la note brésilienne du 8
Février. Ils comptent sur l'énergie,
sur la fermeté et sur le patriotisme
du Président de la République des États
Unis du Brésil convaincus que son Ex-
cellence rompra les relations diploma-
tiques avec le pays agresseur et
vengera l'offense au drapeau et à
l'honneur national, en déclarant la
guerre à l'Allemagne qui s'est
mise hors la loi et l'humanité.

Paris, 7 de Abril de 1917.

Wenceslao Braz — Presidente República — Rio de Janeiro.

Los suscritos, reunidos en París para estudiar la situación que el cobarde asesinato de brasileños y el torpedeamiento inicuo del "Paraná" han creado, consideran este acto de guerra de Alemania como comprendido en las hipótesis previstas en la Nota del Brasil enviada en 8 de Febrero. Confían en la energía, la firmeza y el patriotismo del Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, convencidos de que Su Exc. romperá las relaciones diplomáticas con el país agresor y vengará el agravio hecho al pabellón y al honor nacional, declarando la guerra a Alemania, quien se ha colocado fuera de la ley y de la humanidad.



TEATRO MUNICIPAL Y ESTATUA PEIXOTO. RÍO DE JANEIRO



EL ACADÉMICO BRASILEÑO SR. GRAÇA ARANHA. [Foto. Frette.]

Graça Aranha, a Montarroyos y João Lage, y otros muchos; en la tribuna, en las Universidades, en el foro o en la prensa, la propaganda se desarrolló enormemente, enfrentándose con el movimiento audaz y agresivo de los alemanes, quienes disponiendo de publicaciones, de potencia financiera y comercial, pretendían influenciar al elemento oficial. Aún en la Cámara de Diputados un parlamentario trató de hacer una manifestación pro-alemana; pero vióse en situación desairada y completamente aislado. En efecto, el Parlamento brasileño fué el primero de todas las naciones neutrales que en 8 de Agosto de 1914 condenó la violación del derecho de las nacionalidades. A moción del Doctor Irenéu Machado, hizo una vigorosa protesta en contra de los métodos de guerra alemanes, que ya se hacían bien claros a la luz tenebrosa de los incendios de Lovaina. El Ministro de Alemania en Río, Señor Paoli, quiso protestar; los germanófilos comenzaron la campaña de neutralidad a todo trance. Los diarios de Río de Janeiro, entre otros el *Paiz*, fueron atacados de todas maneras y recibieron insinuaciones de todos géneros. La colonia del Kaiser, tanto en Río como en el elegante centro de Petrópolis, organizó *sermões* y fiestas de todas clases, distribuyó millares y millares de folletos, ocupó planas enteras de periódicos *neutralistas* con los infundios de la Agencia Wolff. . . . todo inútil. La neutralidad del pueblo estaba ya bien lista para que la alcanzaran las salpicaduras de los corruptores de conciencias. La *Liga Brasileira dos Aliados* fué uno de los buenos elementos de propaganda en favor de la *neutralidade*. El discurso del Doctor Ruy Barbosa en Buenos Aires produjo en la Argentina, en toda la América latina y en Europa una muy buena impresión. Brasil es una nación esencialmente latina, y no se ha dejado contaminar por el virus germánico. Otro elemento muy activo de propaganda aliadófila en los principales centros del Brasil, fué desde un principio la colonia portuguesa; aumentando necesariamente la intensidad de su labor la declaración de guerra que hizo Alemania a Portugal. En Río de Janeiro,

*O problema da nacionalidade brasileira -
está em causa nesta guerra universal.
A posição do governo brasileiro é hoje
a mesma que a do -homem que figuram
a Independência do Brasil. Ou nós entra-
vamos na guerra e afirmamos resolu-
tamente a nossa independência ou com-
municamos aos povos - ou não ficaremos
na apatia ou indiferença e pela
neutralidade seremos vencidos e submetidos.
A vitória da Alemanha ou a neutralidade
tema para nós o mesmo resultado. O
destino velou e o Brasil pela guerra
se libertará da Alemanha.*

Graça Aranha

El problema de la nacionalidad brasileña depende de esta guerra universal. La situación del Gobierno brasileiro es hoy la misma que la de los hombres que hicieron la independencia del Brasil. O entramos a la guerra y afirmamos resueltamente nuestra independencia en la comunidad de los pueblos —o permanecemos en la apatía, en la indiferencia, y por la neutralidad seremos vencidos y sometidos. La victoria de Alemania y la neutralidad tendrían para nosotros idéntico resultado. El destino lo quiere. El Brasil, mediante la guerra, se libertará de Alemania.

GRAÇA ARANHA.

en São Paulo, en Bahía, Minas Geraes, Pernambuco y Pará, para no citar más centros, la colonia portuguesa está íntimamente unida a los nacionales. La noticia de la cooperación de la vieja Metrópoli, tan ligada al Brasil por los lazos de la sangre, el idioma y la historia, hoy día, por la identidad de instituciones políticas, provocó aún mayor entusiasmo entre los brasileños por la lucha europea. En París, la colonia brasileña nunca ha ocultado sus vivas simpatías por los aliados. Los órganos de la capital francesa, *Le Brésil* y *Le Courrier du Brésil*, han puesto de relieve en sus artículos su entusiasmo por la causa que defienden Francia, Inglaterra y sus aliados. Brillantes festivales a beneficio de obras de guerra francesas, inglesas y belgas, han sido organizadas por la Condesa Conceição Serra Negra y Vizcondesa de Hamilton, con el concurso de artistas compatriotas, Camargo y Villaça. Graça Aranha, ex-Ministro del Brasil en La Haya y miembro de la "Academia Brasileira," exalta en sus artículos el próximo triunfo. En la *Sala Hoche* se celebran inolvidables ceremonias. En la Legión Extranjera, el Capitán del ejército del Brasil, Christiano Klingelhofer, gana por sus hechos heroicos la Cruz de la Legión de Honor. Numerosos voluntarios toman parte en los duros combates del Argonne, Champagne y el Somme. Varios de ellos, como Ferreira, Xarvão, Oliveira França, Chermont, pagaron con la vida su amor a la causa. Las damas de la colonia han prodigado sus cuidados y trabajan en los talleres, en los hospitales y en las numerosas instituciones creadas para aliviar tantos dolores. Hábiles cirujanos y clínicos notables han venido a prestar su concurso. Citaremos entre muchos a los Doctores Paulo de Rio Branco, Raul Bensaude, Mello Vianna, Botello,

Canto, Libero, Rosa. ¡Su ciencia y dedicación han tenido un elevado empleo!

Aproximábase la crisis que hoy cada día es más intensa. Alemania decreta su feroz bloqueo. La Cancillería brasileña protesta enérgicamente contra la imposición de las zonas prohibidas. Netamente declara que si un navío brasileño fuese torpedeado, consideraría el ataque como un acto de guerra y rompería las relaciones diplomáticas con Alemania. A la nota del 9 de Febrero contestan los germanos con el atentado del 3 de Abril último, hundiendo el vapor de 6,000 toneladas *O Paraná*. El navío, al salir del puerto de Cherbourg, llevaba todas sus luces y la palabra "Brasil" podía ser distinguida en plena noche a muy larga distancia. Tres tripulantes brasileños murieron en la explosión de las máquinas. Cuando fueron lanzados al mar los botes y los naufragos se refugiaron en ellos, el submarino alemán lanzó cinco obuses. Los naufragos fueron recogidos al día siguiente por los torpederos franceses *Escopette* y *Pertuisane*, y por el navío inglés *Ralley-Head*.

El movimiento de indignación que el acto delictuoso ha provocado en el Brasil ha sido enorme. El Gobierno del Sr. Wenceslao Braz ha roto las relaciones diplomáticas, sin aceptar las hipócritas explicaciones del Ministro de la potencia que destruyó vidas y haciendas de sus nacionales. El Ministro Paoli esgrimió el argumento tantas veces repe-

tido en casos semejantes: *las declaraciones del Capitán Peixe son sospechosas*. La investigación minuciosa hecha por la Legación de París afirma lo contrario. Mientras tanto, otro barco del Brasil es atacado cerca de Vigo, *O Gurapy*.

El eco de estos actos contrarios a toda ley ha sido formidable en todos los Estados de la República. Testimonio de ello son las manifestaciones, a veces de carácter violento, que han tenido lugar. En París, la colonia brasileña reunió en el Hotel Eduardo VII y envió un telegrama al Presidente de la República, cuyo texto original encontrarán los lectores en estas páginas. Otras muchas manifestaciones han tenido lugar, y en ellas han hecho uso de la palabra las personalidades más significadas de la colonia. Los momentos son decisivos. No dudamos que el Gobierno del Brasil, que ya ha tomado la firme actitud que corresponde y que ha roto las relaciones diplomáticas con el Gobierno alemán, seguirá por el camino que le ha trazado la dignidad nacional y el deber ineludible de velar por aquellos de sus hijos que ejercitan un derecho legítimo y nunca antes de ahora desconocido.

Raíner de Carvalho

El hermano José

[Artículo reproducido del *Figaro*, de París, con autorización expresa de su autor, y con la del director de dicho diario, M. ALFRED CAPUS.]

EL 23 de Junio llegué a Buenos Aires. En el muelle, al desembarcar, me encontré con uno de mis amigos, argentino, quien entre otras galanterías de bienvenida, me dijo:

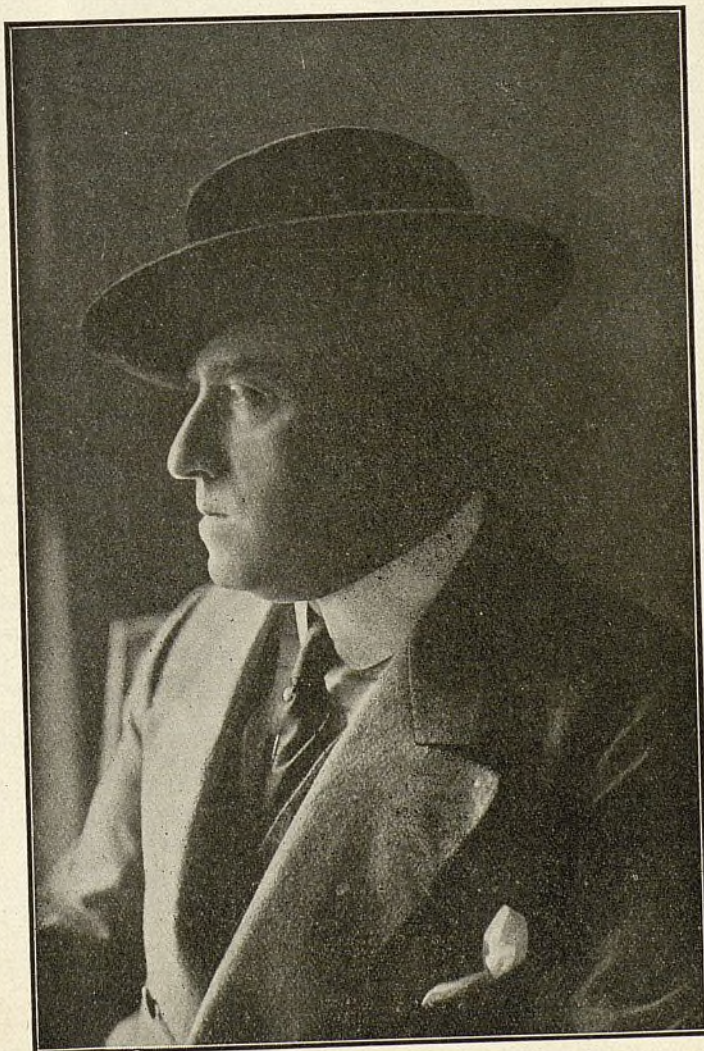
— Viene usted a la América del Sur para dar representaciones francesas. Sin duda alguna, su repertorio es sumamente escogido; con todo, creo que no está de más que lo ponga al tanto de los diversos públicos, ante los cuales va a presentarse.

— Aquí — dando con el pie en el suelo — aliados. El Brasil: aliados, aliados! Ya lo verá. Uruguay, ni para qué hablar: allí son más franceses que los franceses. ¿Y Chile? . . . Chile, ¡vamos! . . . ¡Ya lo verá usted mismo!"

* * *

De ahí a dos días llegábamos, mi compañía y yo a Santiago, donde teníamos anunciada nuestra primera representación.

Cuando hubo terminado la función y caído el telón, mandé levantarlo de nuevo y adelantándome hacia el



EL RENOMBRADO ACTOR FRANCÉS M. LUCIEN GUITRY. [Foto Walery.]

público recité el magnífico poema de Victor Hugo que comienza con estos versos.

*O soldats de l'An II! O guerres!
Épopées!
Contre les rois tirant ensemble leurs
épées.
Prussiens, Autrichiens, etc.*

Recitando aquel maravilloso poema, que por muchos años no estudiaba, me sorprendí de encontrarlo bien pálido. El poema cantaba las miserias, el arrojo, el valor, la gloria de los soldados de la primera República. ¡Yo pensaba de continuo en nuestros soldados de hoy! ¡Decididamente lo encontraba muy pálido!

Mientras recitaba el poema de Hugo . . . mi mente componía a su vez otro que, aunque infinitamente menos bello, era mucho más corto, un solo verso, mismo que me decidí a declamar a continuación de la última estrofa del viejo maestro:

*La tristesse et la peur leur étaient
inconnues;
Ils eussent sans nul doute escaladé
les nues*

*Si ces audacieux,
En retournant les yeux dans leur
course olympique,
Avaient vu derrière eux la grande
République
Montrant du doigt les cieux.*

di un paso más hacia adelante, y por mi cuenta agregué lleno de emoción:

*Et j'affirme que ceux d'aujourd'hui
les dépassent.*

Notóse un gran movimiento en la sala, oyóse un clamor que por un instante me hizo creer que mi amigo de Buenos Aires tenía razón y que mi primer poema iba de veras a morir entre siseos. De pronto el clamor se tornó en bravos, y oí un grito lanzado por la concurrencia en masa: "¡Verdún! ¡Verdún! ¡Verdún!" Esto me hizo pensar en la representación de *Servir*, que tenía intención de poner cuanto antes.

Para dicha representación me hacía falta una banda militar. Necesitaba músicos competentes y en gran número. Busquélos en Santiago. En el primer acto de *Servir* hay una escena donde las tropas pasan bajo las ventanas del Coronel Eulin. Se oye una marcha con clarines y tambores. Y luego, al fin del último acto, en los momentos en que estalla la guerra y se ponen en camino los primeros regimientos, tenía yo pensado que al acabar de pronunciar las últimas palabras de la escena y antes de que cayese el telón, se tocara la Marsellesa, una Marsellesa vigorosa, arrebatada, espléndida, como la que oímos en los momentos de la movilización en Agosto de 1914.

Por más que buscaba, no encontraba banda disponible. Y mientras tanto la fecha de la representación se acercaba.

Una señora de Santiago, al enterarse del apuro en que me encontraba, me dijo:

- ¿Por qué no va usted a los talleres de San Vicente?
- ¿Qué cosa son los talleres de San Vicente?
- Son talleres de huérfanos.
- Sin duda que es muy interesante pero
- Tocan muy bien.
- Tanto más interesante pero
- Aquí se les quiere mucho.
- Comprendo, pero lo que yo necesito es una banda militar, completa, imponente.

— Yo creo que allí encontrará usted lo que desea. ¿Quiere usted ir a verles y oírles?

Yo seguía dudando. Pero la señora insistía con tanta amabilidad, con un deseo tal de sacarme del apuro, que acabé por aceptar la idea de tal visita.

Al día siguiente nos hallábamos en los talleres de San Vicente, que están situados al otro extremo de la ciudad, casi en las afueras. Santiago queda lejos. ¡Pues bien! Los talleres de San Vicente quedan más lejos todavía. Recibíame a la entrada el Director, un personaje alto de estatura, de arrogante figura, enérgica y dulce. Vestía la sotana y la larga esclavina negra, con el gran birrete y el alzacuello blanco de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; portaba luenga barba de misionero. Saludóme con esa extrema corrección que tienen por costumbre.

— Es un gran honor para nosotros, señor, recibirle a usted en nuestra humilde casa. Conozco sus benévolos deseos. ¿Quiere usted permitirme que le guíe?

Pasamos a través de espaciosos cobertizos, una galería y salas de estudio donde trabajaban gran número de niños y jóvenes entre diez y veinte años, con sus semblantes hermosos, alegres, amigos. Se sonríen con nosotros y nos saludan como si nos conociésemos de toda la vida. Había carpinteros, estucadores, carroceros, etc. Se imprime allí un diario local, un día en español y otro en francés.

Continuamos, y a medida que caminábamos se me iban dando detalles acerca del establecimiento. El Hermano José, el Director — y no era él quien me daba estos informes, — acogía, recogía, educaba a niños pobres, huérfanos, necesitados, o simplemente deseosos de trabajar bajo su dirección, su patronato y su continua benevolencia. Del día que estalló la guerra a la fecha llevaba recogidos cincuenta y tres pequeñuelos de padres que habían partido; muchos de ellos para siempre. La estrechez y la miseria son mayores allá, entre nuestros nacionales. El Hermano José ha socorrido a aquellos que no pudo recoger, dedicándoles, tengo entendido, todo lo que posee.

— ¿Le es a usted menester, — me dijo, — para la repre-

sentación de una de las piezas de su repertorio, una banda militar, según entiendo? Nosotros tenemos aquí una. ¿Si desea usted oírla?

A lo cual respondí al punto: — ¡Por supuesto! — bien que no del todo tranquilo aún. A una señal del Hermano, un chiquillo coge una corneta, y, después de un toque prolongado, empezaron los demás a dejar sus quehaceres, bajando por las escaleras en cuanto se hubieron uniformado. Bajamos.

Formaban fila por los tres lados del patio interior que, por sus dimensiones al menos, recordaba la plaza de San Marcos en Florencia. Faltaba Fra Angélico, pero allí estaba el Hermano José. Eran en todo ciento y cuarenta aprendices, cuyos cuerpecitos apenas se dejaban ver por entre la barrera de enormes instrumentos perdidos casi entre los latones que se les enroscaban cual grandes boas. Había clarines, había timbales y tambores. Había todo. Y en el centro, dos pasos adelante de sus camaradas, había — ¡vamos! — había un tambor-mayor que podía muy bien tener ocho años de edad. La visera de su cachucha se había descosido y la punta amenazaba incrustársele en un ojo. Las medias caían sobre recias botas hartas usadas, mientras se apoyaba con la mano derecha sobre un bastón con puño de cobre. Aunque no del todo tranquilo todavía, aquello no me desagradaba. El director señaló un compás de espera, y oí un *Père la Victoire* que, ¡por vida mía! era muy digno de la Guardia Republicana, o al menos de sus hijos. Al final, acercóse el Hermano José y me dijo:

— ¿Cree usted, Sr. Guitry, que nuestra banda le sea útil? Cuando vió que yo aceptaba encantado, añadió:

— ¿Quiere usted oírlos ahora en marcha?

— En marcha o sentados, y todo el tiempo que quiera.

Y a la voz de "¡Flanco derecho marchen!" (en francés), pusieronse los pequeños en marcha, y tres veces dieron la vuelta al claustro al son de *Coraceros de Reichshoffen*, de *Vous n'aurez pas l'Alsace et la Lorraine* y de otros dos o tres trozos reunidos en uno solo. Luego, a la voz de mando, se detuvieron todos, y en medio del silencio que siguió, dijo el Hermano José a sus niños:

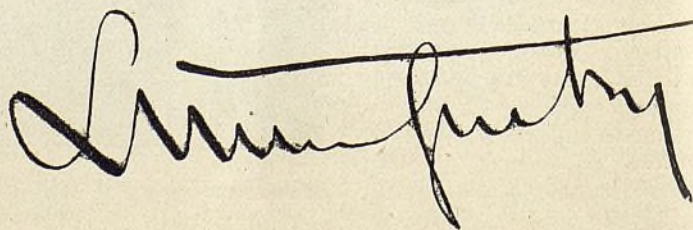
— Van a tener el honor, hijitos, de tocar la Marsellesa, recordando a los que allá en nuestra querida Francia cumplen heroicamente con su deber.

Sus palabras resonaron como una citación. Tocáronla y era cosa de sollozar; por mi parte en verdad no pude evitarlo. Y la tocaron igualmente al final de *Servir*. Porque vinieron al teatro conducidos por el Director y el Subdirector, de sotana — claro está — con su alzacuello y su esclavina, y ambos se paseaban delante de sus niños y entre las actrices de nuestra compañía, quienes agasajaron a los pequeños artistas con naranjas — había canastos enormes, — pasteles, cerveza, jarabes — al fin y al cabo eran niños, — mientras los dos Hermanos permanecían en medio de aquella insólita escena. Todo era allí ternuras y belleza. Finalmente, al acabar la representación, todo el mundo oyó la Marsellesa, en pie, se entiende, y tras de gritar entusiasmado "¡Viva Francia!" continuó el público agitando los pañuelos con que acababa de enjugarse las lágrimas.

* * *

— ¡Chile! ¡Diantre! Ya vereis, — me había dicho mi amigo el de Buenos Aires.

A fé que lo he visto.



La actitud de la República Oriental del Uruguay.

NOTA DE LA LEGACIÓN ALEMANA.

LEGACIÓN DEL IMPERIO ALEMÁN
EN MONTEVIDEO.

MONTEVIDEO, *Febrero 5 de 1917.*
Muy urgente.

SEÑOR MINISTRO :

Según comunica mi alto Gobierno, los representantes de todas las potencias neutrales en Berlín han sido informados que, habiendo sido el Imperio alemán aislado del extranjero neutral por sus enemigos, debe tomar medidas que pongan a sus enemigos en la misma situación que él se encuentra. El Gobierno Imperial se ve, por lo tanto, forzado a oponerse al tráfico marítimo en el territorio bloqueado alrededor de la Gran Bretaña, Francia e Italia y en el Mar Mediterráneo Oriental. Los límites de la zona bloqueada se harán conocer mediante radiogramas. Los buques neutrales, se permite hacer notar el Gobierno Imperial, que sólo podrán navegar por la zona bloqueada a su propio riesgo. Aunque se han tomado disposiciones para que los buques neutrales que el 1.º de Febrero se encuentren en viaje para puertos de la zona bloqueada no corran ningún peligro, sin embargo, el Gobierno Imperial tiene el honor de solicitar urgentemente que se les advierta y desvíe, por todos los medios disponibles.

A los buques neutrales, anclados en los puertos del territorio bloqueado, ruega el Gobierno Imperial que se les induzca a hacerse a la mar antes del 5 de Febrero, tomando la vía más corta.

Ruego a Vuestra Excelencia quiera hacer prevenir a los buques que se hallen bajo bandera uruguaya, para evitar perjuicios innecesarios. Mi alto gobierno me solicita además que sean informados los nacionales uruguayos de que los buques de comercio armados de nuestros enemigos serán considerados en lo sucesivo como buques de guerra y tratados como tales, también fuera de la zona de peligro.

Ruego a Vuestra Excelencia quiera considerar estas medidas como represalias a que se ve forzado el Imperio alemán, por el aislamiento ilegal que se le impone con los extranjeros neutrales.

Me es sumamente grato reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi mayor consideración.

OW-WACHENDORF.

A. S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores,
DR. BALTASAR BRUM.

CONTESTACIÓN.

MINISTERIO

DE RELACIONES EXTERIORES

MONTEVIDEO, *Febrero 8 de 1917.*

SEÑOR ENCARGADO DE NEGOCIOS :

Se ha recibido en este Ministerio la nota de Vuestra

Señoría, de fecha 5 de Febrero corriente, en la que comunica: que el Imperio alemán, en represalia de las medidas tomadas por sus enemigos, se ve forzado a oponerse al tráfico marítimo en el territorio bloqueado alrededor de la Gran Bretaña, Francia, Italia, y el Mar Mediterráneo Oriental, que dentro de esa zona los buques neutrales sólo podrán navegar a su propio riesgo, y que los buques de comercio de potencias enemigas de Alemania serán considerados como de guerra y tratados como tales si están armados, aún cuando se encuentren fuera de la zona que llama "de peligro."

La nota de Vuestra Señoría dice que los límites de la zona bloqueada se harán conocer mediante radiotelegramas, y esto sería también contrario a las reglas consagradas sobre bloqueo; pero es ya universalmente conocida la extensión que le ha dado el Gobierno alemán; y aunque tampoco exprese la nota de Vuestra Señoría la forma en que se procederá contra los buques en la zona de peligro y fuera de ella,

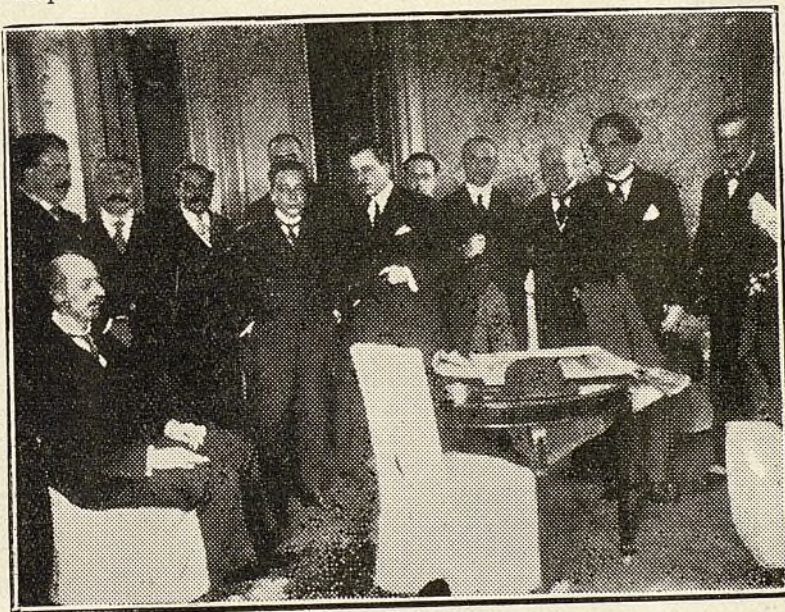
es evidente, por las comunicaciones hechas contemporáneamente al Gobierno de los Estados Unidos y otros neutrales por diversos antecedentes, que el Gobierno alemán se propone emplear submarinos sin restricción alguna en los procedimientos, según los motivos y razones que expuso en el memorandum que recibimos el 4 de Febrero de 1915.

La extensión del bloqueo y la facultad de proceder contra los buques aún fuera de esa zona, importan virtualmente una amenaza contra toda navegación entre nuestro país y los de Europa, con excepción de España, y expone en absoluto a los ciudadanos e intereses comerciales del Uruguay

a un riesgo ilimitado, cualquiera que sea la ruta marítima y el destino que lleven, desde que se embarquen en nave con bandera beligerante o aún con la propia bandera, y por el hecho de que atraviesen la zona bloqueada o simplemente porque se suponga que lleven armas para su defensa, o porque se tenga duda sobre la verdadera nacionalidad, dado que, en la forma de proceder los submarinos, según el memorandum de Febrero de 1915, no es posible a éstos, sin riesgo, verificar previamente las características de la nave que atacan.

Ya en Febrero de 1915, al contestar la citada comunicación, el Gobierno uruguayo expresó, en nota de fecha 24 del mismo mes, que, si bien hacía advertencia a los buques nacionales sobre la zona de bloqueo y rutas libres, a fin de evitar consecuencias desagradables, se reserva el derecho de reclamar por los perjuicios que la resolución del Gobierno alemán pudiera ocasionar, sin justificación, a buques e intereses uruguayos.

Ante la nueva comunicación, y visto el alcance que el Gobierno alemán da a su facultad de bloquear cualquier extensión de mar y la resolución de proceder sin restricción alguna en la acción de los submarinos, el Gobierno uruguayo se ve en el caso de formular observaciones más terminantes, en defensa de sus intereses amenazados y para



LOS REPRESENTANTES DE LAS COLECTIVIDADES EXTRANJERAS RESIDENTES EN MONTEVIDEO, HACEN ENTREGA AL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES, DOCTOR BRUM, DE UN AFECTUOSO TESTIMONIO DE ESTIMACIÓN POR SU RESPUESTA A LA NOTA ALEMANA, QUE AQUÍ REPRODUCIMOS.

salvaguardar principios de derecho y pactos internacionales que no pueden quedar a merced de conveniencias o propósitos particulares de una potencia cualquiera.

El derecho de los neutrales a comerciar y navegar aún por medio de buques de bandera beligerante, está consagrado por prácticas y convenios que representan conquistas progresivas y honrosas alcanzadas con sacrificios y esfuerzos de los pueblos más civilizados, y entre ellos Alemania.

Los beligerantes, a su vez, pueden apoderarse de las propiedades enemigas y restringir sus aprovisionamientos; pero como dice Heffter, ilustre intérprete del pensamiento alemán en materia internacional, no se sigue de ahí, en modo alguno, que puedan violar arbitrariamente los derechos de los pueblos pacíficos. "El derecho de guerra, agrega, permite solamente al beligerante impedir que lleguen a su adversario objetos con que éste le puede perjudicar; pero no pasa de aquí." (Der. Int. Nos. 164 y 171.)

Para hacer efectivo el bloqueo, para proceder contra las propiedades enemigas, para determinar el caso de contrabando y aún para castigar la violación del bloqueo, el Derecho Internacional ha consagrado reglas que los países civilizados no pueden anular, ni pueden ser arbitrariamente modificadas por un beligerante, en plena guerra, hasta llegar a creerse autorizado a destruir los buques sin previa verificación de su nacionalidad y condiciones, y, lo que es peor, sin poner a salvo los pasajeros y tripulantes, con el argumento de que la clase de naves empleadas para practicar el bloqueo,—los submarinos,—es de tal naturaleza que no pueden exponerse a llenar aquellas formalidades y exigencias.

El Gobierno del Uruguay se cree excusado de contestar ese argumento de la novedad y carácter de los submarinos, porque no es posible admitir que la vida de las personas y los intereses legítimos de los pueblos pacíficos estén sujetos al hallazgo de un nuevo método de destrucción o a la conveniencia de un beligerante que prefiera destruir ciegamente y sin respeto todo lo que estime oportuno, aún fuera de la zona de guerra, en previsión de que pueda llegar a perjudicarlo o a favorecer a sus enemigos.

Tal procedimiento, en lo que toca a los intereses materiales, obligaría a los países neutrales a sostener, por su parte, que harían responsable, sin examen ni discusión, a la potencia respectiva por la destrucción de todo buque, desde que no llenen las condiciones esenciales de garantía, sobre naves y cargamentos, que son de justicia y de razón; y que todo acto de esta clase constituye un atentado, del que debe responder, ante el Gobierno y los particulares interesados, el gobierno a que pertenezca el buque agresor al igual del caso de captura ilegítima que califica Heffter, en los números 156 y 171 de su obra.

Si además el ataque se lleva a cabo sin respeto para la vida de pasajeros y tripulantes, la violación de derechos y principios de humanidad pasa a una esfera más grave.

Ya queda dicho que es indiscutible el derecho de los neutrales a navegar en buques mercantes, aún cuando éstos lleven la bandera de un beligerante, sujetos a las reglas internacionales y a restricciones necesarias, pero que jamás pueden ponerse en pugna con los principios de humanidad. Ello es tan esencial y evidente que, al pactarse en La Haya, en 1907, las Convenciones que suscribimos juntamente con Alemania, en la cláusula XI, relativa a restricciones en el ejercicio del derecho de captura en la guerra marítima, se estableció (Art. 5.º) que los tripulantes de un buque mercante enemigo capturado, si fueran nacionales de un Estado neutral, no serían hechos prisioneros de guerra. Cuando se pensó garantizar así la libertad de los tripulantes, no se podía, indudablemente, temer que la vida de esos tripulantes, y menos aún la de los pasajeros, pudiera ser objeto de dudas en la acción contra buques mercantes de cualquier nacionalidad.

El Gobierno uruguayo ha observado siempre escrupulosamente los deberes de neutralidad; ha atendido con toda deferencia las observaciones del Gobierno alemán respecto a la aplicación de ciertos principios de las Convenciones de La Haya y reglas internacionales, y está seguro de que no hay un solo reproche que hacerle a su actitud y al cumplimiento de aquellas reglas y principios.

Con relación a la restricción que las partes beligerantes han venido imponiendo al comercio, navegación y comunicaciones, el Gobierno uruguayo por sí mismo, y prestando su adhesión a todos los esfuerzos que se han venido haciendo, principalmente por los Estados Unidos de América, ha defendido empeñosamente los derechos que invoca, con toda imparcialidad.

De todas partes, también, han llegado al Uruguay protestas, notificaciones y exhortaciones sobre los fines de la guerra actual y sobre actos de los beligerantes; y aún cuando en medio del tumulto de las pasiones y de las confusiones del inmenso conflicto puedan discernirse actitudes y responsabilidades, este Gobierno ha creído deber mantenerse, como los demás neutrales, en una actitud serena e imparcial, esperando poder influir en alguna forma en una solución que devuelva la paz al mundo y restablezca el estado en que es posible salvaguardar y defender eficazmente los derechos e intereses de la civilización.



PLAZA INDEPENDENCIA. MONTEVIDEO.

La contienda, que nos venía afectando moral y materialmente, nos presenta ahora este nuevo y grave incidente que compromete a la vez derechos esenciales de las naciones pacíficas e intereses vitales de cada país.

Invocando todos aquellos antecedentes y razones, y con una consideración detenida y serena del caso, el Gobierno uruguayo cree deber manifestar al alemán que no puede admitir para sus nacionales, para su comercio y sus naves las restricciones que se le imponen con la zona indefinida del bloqueo y con la forma de la campaña submarina.

Espera todavía que el Gobierno imperial se mantendrá en su acción dentro de los límites del derecho, respetando aquellos principios de humanidad y justicia tantas veces sustentados por sus hombres de pensamiento, y base de las relaciones amistosas que han cultivado, sin alteración, nuestros dos países; pero no obstante esa esperanza, se reserva este Gobierno "el derecho—que el gran internacionalista alemán llamaba 'indisputable'—de tomar las medidas convenientes contra los procedimientos contrarios a los usos internacionales, así como también contra los excesos arbitrarios que le amenazan."

Quiera Vuestra Señoría dignarse llevar estas manifestaciones a conocimiento del Gobierno Imperial, y aceptar las seguridades de mi muy distinguida consideración.

BALTASAR BRUM.

A Su Señoría BARON DE OW-WACHENDORF,
Encargado de Negocios de Alemania.

PÁGINAS FRANCESAS

El Esfuerzo de París.

(Conferencia dada en la Sorbona de París por Maître HENRI ROBERT, bâtonnier de la Orden de los Abogados de París.)

SEÑOR PRESIDENTE, SEÑORAS Y SEÑORES:

Voy a hablaros de París y del esfuerzo que desde hace más de treinta meses viene llevando a cabo, asunto inmenso y magnífico. Siendo mi propósito, como es, evocar grandes cosas en muy pocas palabras, debo antes implorar vuestra indulgencia, que por fuerza mi discurso habrá de ser superficial e incompleto.

El esfuerzo de París ha suscitado en Francia y entre nuestros amigos, lo mismo que entre los neutrales y aún entre nuestros enemigos, un verdadero movimiento de sorpresa y de admiración. De sorpresa, porque nosotros habíamos sido, desde mucho antes, los primeros en detractar nuestras grandes cualidades.

El hecho no es nuevo. Como los atenienses de antaño, los buenos, aquellos del tiempo de Aristófanes, nos complacíamos en denigrarnos.

Cabe agregar, además, que buena parte de nuestra literatura, valiéndose de todo su talento y todas sus fuerzas, tendía a ese fin, y que París podía, con ayuda de citas tomadas ora de nuestros periódicos, ora de nuestros libros, ser pintado en el extranjero como una ciudad de perdición.

Luis Veuillot, escritor de gran talento, lo dice en su obra *Los Olores de París*: "La gran metrópoli es una cloaca"; y la llama la Babilonia moderna.

Otro escritor, mordaz, sarcástico, rencoroso, Enrique Becque, cuya estatua ha afeado una de las plazas de París, no titubeó en calumniar en forma extremada no ya a la mujer francesa, sino a la mujer francesa por excelencia, la *parisiense*. Ya, en 1870, sufrimos del mismo mal. Bien podemos, en este remozado palacio de la antigua Sorbona, hablar de uno de nuestros maestros de otros tiempos, Fustel de Coulanges, aquel que en 18 de Octubre de 1870 escribía en las "Cuestiones contemporáneas":

"A los señores ministros del Culto Evangélico del ejército del Rey de Prusia:

"Vosotros ignorais sin duda estos dos rasgos de nuestro carácter: es el uno que nos complace hablar de nosotros mismos, y el otro que al hablar de nosotros mismos hablamos mal. Siempre que queremos pintarnos, mostramos cierta propensión a pintarnos llenos de defectos. . . ."

"Nosotros, los parisienses, que no sabemos ocultar nuestros defectos y nuestros desarreglos; nosotros los que, blandiendo la burla y la necedad, nos echamos en cara nuestros propios yerros y desatinos. . . ."

Existe, no hay duda, una sorprendente similitud de circunstancias entre los últimos meses del segundo Imperio y el período que precedió a la guerra actual; tanto que, de haber reflexionado, en los comienzos del año 1914, y comparándolos con los de 1870, nos habríamos asustado. En ambos se revela el mismo frenesí de placer sin límites que precede a todas las grandes catástrofes.

Antes de la guerra de 1870 — hay que precisar: no se puede seguir diciendo, como antaño, *antes de la guerra* — se bailaba al son de los estribillos de Offenbach. Antes de la gran guerra se bailaba el "tango"; y un autor de revistas teatrales anunciaba en proféticas coplas, que dentro de poco bailaríamos "al son del cañón."

Por doquiera, en todas las clases sociales, en todos los barrios de la ciudad, no se veía otra cosa que el amor al placer, la ostentación de las galas, y el afán de gozar. Para un observador poco advertido, esos males eran llagas profundas e incurables ante las cuales más de un alemán pudo decirse: "París no piensa más que en el placer; Francia es incapaz de un esfuerzo serio."

¡Cuán errados anduvieron! ¡Las llagas eran superficiales, sí, y la sangre que debajo de aquella piel corría era abundante, sana y vigorosa, como lo hemos demostrado! Si la ciudad que fué toda placer y luz no presenta hoy sino obscuridad y tristezas, su alma, en cambio, brilla más que brillaba en las fiestas de sus buenos tiempos de paz.

Recordemos el cuadro que presentaba Francia en los momentos en que el asesinato del Archiduque heredero del trono de Austria mostró al mundo la amenaza de la guerra europea, a fines de Junio de 1914. Recordemos el espectáculo que nuestro país ofrecía, dividido por las querellas religiosas, cortado en dos por las intrigas políticas.

Recordad estas animosidades, estas ambiciones, esta sed de

poder, estos apetitos de placer y de goce, y por último, en el momento mismo en que la atmósfera política se hallaba cargada de electricidad, aquel escandaloso proceso cuyos debates se desarrollaron ante el Jurado en medio de la agitación y del ruido.

El Presidente de la República se hallaba ausente; el Presidente del Consejo lo había acompañado a Rusia; Alemania había escogido el momento.

Parecíamos haber olvidado que se preparaban graves sucesos, cuando, de repente, ocurrió el asesinato de un gran tribuno, de un orador popular, en los momentos en que la opinión pública estaba más nerviosa, más inquieta y sobreexcitada.

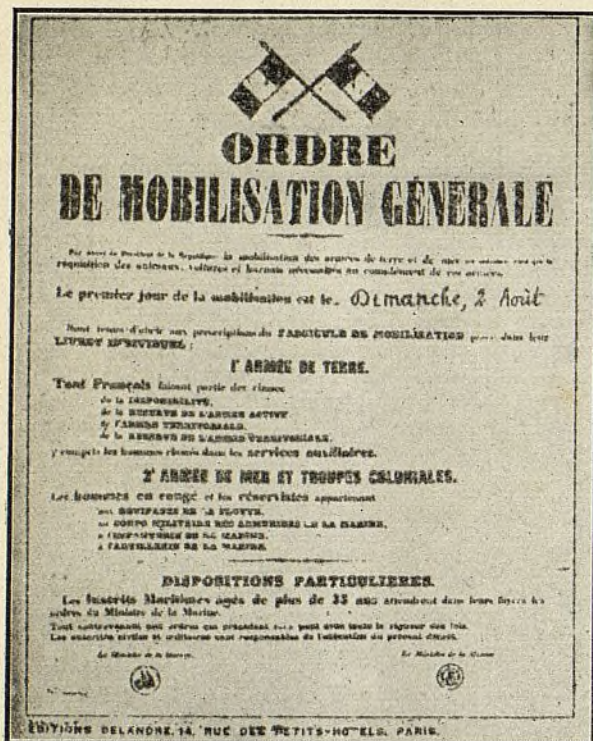
El gran tribuno no tuvo la pena de ver ahogarse en sangre sus utopías generosas y sus pacíficos ensueños.

El Presidente de la República regresó a Francia; precipitose el pueblo de París a la Estación del Norte e hizo el cortejo. No era al hombre a quien se aclamaba, sino a la



[Foto Meurisse.]

EL bâtonnier DE PARÍS, MAÎTRE ROBERT, Y EL bâtonnier DE BRUSELAS, MAÎTRE THEODOR, RECIENTEMENTE LIBERADO DE SU PRISIÓN EN ALEMANIA



LA ORDEN DE MOVILIZACIÓN.

Patria a quien se saludaba, pues antes de la sesión histórica de que voy a hablar, se había realizado la íntima unión de todos los franceses, y está consumada, al menos yo lo deseo, de una manera definitiva. Si no fuera más que momentánea, representaría para el país una gran desgracia.

Como quiera que sea, pensemos tan sólo en los acontecimientos de 1914, en la histórica sesión de 4 de Agosto, más hermosa aún que aquella del 4 de Agosto en época de la Revolución, cuando quedaron suspendidas las garantías.

De la sesión de 4 de Agosto de 1914 ha surgido una Francia nueva, más joven, más bella y más unida.

Os hablaré primero del *esfuerzo moral*, y en seguida del *esfuerzo material de París*.

El primer ejemplo, el más bello, como tendré ocasión de repetirlo en el curso de esta conferencia, lo han dado las mujeres; todas las madres, todas las hermanas, todas las esposas, que decididas a mostrarse firmes, supieron ocultar sus lágrimas por no debilitar el valor de los que partían,

aunque con tan brusca partida se les arrebatara lo mejor de sus almas.

Tal fué el primer esfuerzo de las mujeres francesas.

En seguida asistimos al espectáculo de la movilización, tan distinto del de los primeros días de la guerra de 1870.

Nada de gritos "a Berlín," nada de barullo ni de manifestaciones inútiles.—Sólo reinaba la calma de la fuerza y de la resolución.



EL GENERAL GALLIÉNI.



LA MOVILIZACIÓN. LA ESTACIÓN DEL ESTE.

Durante los primeros días de la movilización, París presentó un espectáculo maravilloso.

Luego vino el delirio de los primeros triunfos; la toma de Mulhouse, a poco su caída, vuelta a tomarla, y por último la noticia de que había sido abandonada.

LA CÉLEBRE PROCLAMA DEL GENERAL GALLIÉNI.



GOBIERNO MILITAR DE PARÍS.

EJÉRCITO DE PARÍS.

HABITANTES DE PARÍS.

Los Miembros del Gobierno de la República han salido de París a fin de dar nuevo impulso a la defensa nacional. He recibido el mandato de defender París, y lo cumpliré hasta lo último.

París, 3 de Septiembre de 1914.

El Gobernador Militar de París,
Comandante del Ejército de París,
GALLIÉNI.



GENERAL MAUNOURY.

1914, el asombroso comunicado donde se nos decía— a nosotros los que ignorábamos las cosas militares todas: “Defendemos una línea que se extiende desde el Soma hasta los Vosgos.”

¡Qué revelación! Habíamos casi ignorado la batalla de Charleroi; nada sabíamos de los acontecimientos militares, cuando de pronto se nos anuncia que el enemigo está a las puertas de la capital; que avanzaba a marchas forzadas y estaba a punto de aplastarnos

En esos momentos, cosa muy natural, en mi opinión, comienza el éxodo de todos aquellos que nada tienen que hacer en París; sólo quedaban aquellos a quienes el deber detenía.

No hay para qué mostrarnos más valientes de lo que somos. En mi despacho de *bâtonnier*, donde tantas celebridades me habían precedido, hemos pasado horas de angustia y de incertidumbre. Allí pude comprender lo duro que es a veces cumplir con el deber. Cuando vimos partir, a principios de Septiembre, a todos los seres que nos eran queridos; cuando precipitadamente tuvimos que desprendernos de nuestros hijos, sentimos que se nos oprimía el corazón. Y luego, repentinamente, nos enteramos de que el Gobierno había salido durante la noche, noticia que vino a llenarnos de estupor, haciéndonos pensar que “estábamos solos; que todo el mundo nos abandonaba.”

Habéis observado el aspecto de París, aquella ciudad tan nerviosa, tan impresionable, cuya sensibilidad está a flor de piel; es un aspecto nuevo donde los parisienses no experimentan ya la necesidad de lanzar gritos de regocijo; donde la calma de la ciudad impresiona más que todas las manifestaciones ruidosas.

París ha demostrado la fuerza moral, la fuerza de alma de que era capaz, al leer, a fines de Agosto de

suramos a salir. No habíamos acabado de poner los pies en la calle, cuando advertimos en las paredes un aviso: era la admirable proclama que hará inmortal el nombre del General Galliéri.

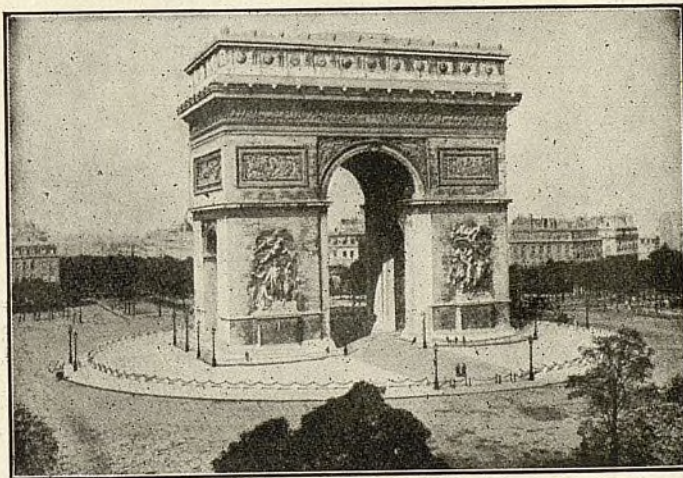
“He recibido,” decía, “la orden de defender a París contra el invasor, orden que cumpliré hasta lo último.”

Ante lo cual hasta los más vacilantes, los más débiles, los más irresolutos se sintieron reanimados.

Entonces pensamos: Si el Gobierno ha partido, hizo bien. Nos queda alguien.

Hay que agregar, además, que al escojer el candidato o elegido para el difícil cuanto envidiado puesto de Gobernador de París, nuestros representantes han estado sobremano atinados.

Cuando el General Galliéri dejó la gobernación de París para hacerse cargo del Ministerio de Guerra, donde empleó sus energías y abrevió su vida, fué reemplazado por uno de los que más contribuyeron a la victoria del Marne, por el General Maunoury; cuando éste salió a su vez, lo reemplazó el General Dubail, quien, colocado al extremo derecho del Ejército francés, resistió con valor, energía y tenacidad, contra los embates del ala derecha alemana, al lado de Castelnau, muy cerca de Sarraill, dando así ocasión



EL ARCO DE TRIUNFO.

a que la victoria del Marne se afirmara y tuviera pleno efecto.

Parece como si en aquel momento París entero, desde el más notorio hasta el más humilde, hubiera recordado, leído o adivinado merced a una especie de preciencia, éste verso de nuestro gran Corneille:

“On ne doit craindre rien quand on a tout a craindre.”

Y de no ser por la observancia de las reglas estratégicas del General von Kluck, que costó a Alemania la victoria que ella daba por lograda, Dios sabe lo que habría sido de París.

(Continuará.)



GENERAL DUBAIL.



GENERAL CASTELNAU.



GENERAL SARRAIL.

PÁGINAS RUSAS

La Cuestión agraria en Rusia, y los Zemstvos.

POR EL DR. I. MIKAILOFF.

GRAVES dificultades agrarias en ciertas provincias rusas," señalan los diarios. ¡Es terrible! piensan los neófitos. ¡Dada la mentalidad del campesino ruso, eso es natural! dicen los que conocen Rusia. Para comprender toda la trascendencia de la cuestión agraria rusa, tal vez la más compleja del mundo entero, no basta la simple lectura de los periódicos. Un conocimiento, siquiera superficial, de las condiciones históricas del desenvolvimiento de la propiedad de los campesinos, dará idea de toda la gravedad de la situación agraria de Rusia. Problemas de la más alta importancia, pero demasiado complicados para exponerlos en pocas líneas. Suplicamos, pues, a los lectores de AMÉRICA LATINA nos perdonen que tratemos cuestiones tan graves de un modo somero, limitándonos a señalar tan sólo algunos de sus aspectos.

* * *

OJEADA HISTÓRICA.

Durante el siglo XIII invadieron los tártaros a Rusia, forzando a los rusos a pagar enormes tributos. A fin de facilitar la percepción de los impuestos, se suspendió el derecho de trasladarse de un punto a otro. Fuera de esta restricción, los campesinos quedaban en libertad.

La instauración del Feudalismo trajo consigo la esclavitud. Los campesinos fueron poco a poco perdiendo sus derechos, y en el reinado de Catalina II los propietarios podían venderlos o cambiarlos. Legalmente siervos, los campesinos quedaron de hecho esclavos. Unas veces eran tratados con dureza; y las más con brutalidad irritante.

La influencia de las ideas liberales nacientes, la transformación económica, unidas a los indicios de una revolución probable y al terrorismo de los revolucionarios, decidieron, en 1861, al Zar Alejandro II a liberar a los siervos.



EL PRÍNCIPE GAGARINE, DELEGADO POR LA DUMA PARA ACOMPAÑAR AL ZAR.

Hecho que fué de una gran importancia: cincuenta y cuatro millones de seres quedaban libres a un tiempo.

El gran problema quedó planteado así: dar tierras a los campesinos, necesarias para su existencia; sin dejar de indemnizar a los propietarios de sus pérdidas. El problema era de los más complicados, ya que las condiciones del suelo, de fertilidad, de clima, son muy varias en este inmenso país.

Decidióse que las tierras cultivadas por mucho tiempo por los campesinos debían pasar a ser propiedad de éstos. Los campesinos tenían que rescatar sus tierras, comprándolas a los propietarios. Sólo que la repartición individual se hacía casi imposible, a causa de las condiciones de fertilidad y de clima diferentes. Se dió la tierra a todos los campesinos de un mismo propietario en común, debiendo aquéllos dividírsela entre sí. Es la implantación de un comunismo de tierras; es el famoso *mir* ruso. La comuna es ya autónoma; cada familia envía su jefe (a falta de miembros varones el jefe puede ser una mujer) para discutir los asuntos de la comunidad. Todos los jefes reunidos deciden cómo se ha de hacer el reparto de las tierras comunes. Este reparto se renueva en ciertas épocas, generalmente cada doce años; así lo exige la comuna para contrarrestar el aumento de propietarios. Este comunismo medioeval fué muy perjudicial al desarrollo de la agricultura.

En 1906, el Gobierno acometió vastas reformas agrarias, permitiendo a los campesinos rescatar las tierras a la comuna, para poseerlas como propiedad individual, y salir de la localidad cuando así lo deseara.

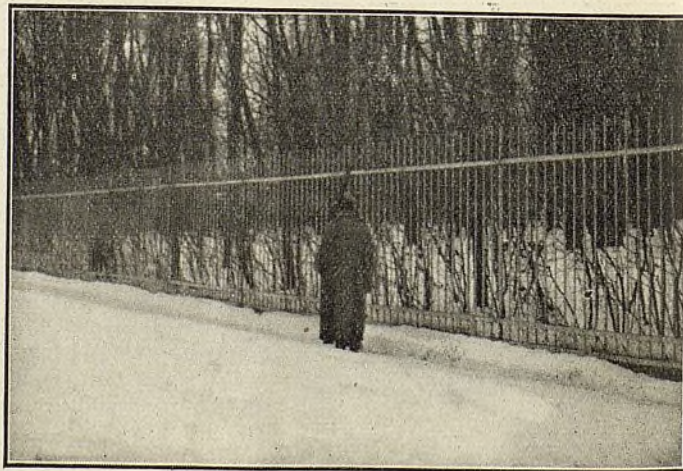
Los Zemstvos.

Los *zemstvos*, que tanto han dado que hablar durante la guerra actual, y de los cuales es Presidente el Príncipe Lvoff, fueron instituidos por Alejandro II después de la liberación de los siervos de aquel tiempo.

Los asuntos de las innumerables comunas de Rusia eran de una diversidad tan vasta que se hacían menester



EL DEPARTAMENTO QUE OCUPAN HOY EL ZAR Y SU FAMILIA.



LA GUARDIA DEL EX-EMPERADOR PRISIONERO.

legiones de funcionarios para administrarlos. A fin de obtener una centralización más eficaz y una unidad de dirección, el Gobierno decidió delegar su poder y formar una especie de Consejos Provinciales. Estos Consejos se encargan de los asuntos provinciales, de los servicios de comunicaciones y obras públicas, de sanidad, de impuestos, de instrucción pública, etc. Son los famosos *zemstvos*. Los miembros de los *zemstvos* son elegidos por los propietarios de las comunas y de las ciudades de la misma provincia. Estos *zemstvos*, compuestos por los nobles, los burgueses y los campesinos de la misma región, fueron por largo tiempo los propagadores de las reformas. Durante la guerra desempeñaron el papel más importante e intervinieron grandemente en la caída del zarismo.

En 1915, Rusia se hallaba en plena desorganización. Los patriotas veían que su patria zozobraba. Precisaba encontrar un remedio. La ciudad de Moscow lanzó un llamamiento; las demás ciudades rusas respondieron. Los *zemstvos* centralizaron sus servicios. Así fueron fundadas dos formidables Uniones: la Unión de las Ciudades y la Unión de los *Zemstvos*, que son los dos factores capitales de la Revolución rusa. Comenzando por organizar el servicio de retaguardia, tomaron poco a poco en sus manos el de la producción, aprovisionamiento, etc. Bien pronto pudieron discutir de igual a igual con el Gobierno, teniendo la ventaja de ser populares e indispensables.

La Unión de los *Zemstvos* y la de las Ciudades organizaron en toda Rusia fábricas y talleres. Sus funcionarios, la mejor gente de Rusia, estaba en contacto con el pueblo y el ejército. Sus ejemplos, sus palabras, contribuyeron mucho a despertar la conciencia popular. Su vigilancia incesante molestaba a la burocracia venal, que veía en peligro "sus buscas." Pero la lucha continúa no hacía sino intensificar el ardor de los patriotas. La Unión fué adquiriendo poco a poco tal poder, que el Gobierno imperial acordó suprimir los *zemstvos*. El Ministro Protopopoff prohibió el Congreso de éstos en Moscow, alegando que no ofrecía ninguna utilidad.

Cayó el antiguo Gobierno, y el puesto del Zar fué ocupado por el Presidente de los *zemstvos*, Príncipe Lvoff, uno de los salvadores de la santa Rusia! Este hombre admirable ocupará acaso en lo futuro un puesto todavía más grande; quizás llegue a ser Presidente de la República. Por eso damos aquí su corta biografía.

EL PRÍNCIPE LVOFF, PRESIDENTE DEL CONSEJO.

El Príncipe Lvoff es moscovita. Desde su juventud desdénó las brillantes carreras gubernamentales, para dedicarse a la causa de la regeneración de Rusia. Fué él el verdadero padre de los *zemstvos*.

Mucho antes de que estallase la guerra, el nombre del Príncipe Lvoff era ya conocido en Rusia. En los momentos de las peores cosechas, cuando el espectro del hambre aparecía en el cielo del Imperio, el Príncipe Lvoff organizaba los socorros, las cantinas. En los momentos en que el cólera, el tifo, se propagaban por todo el país, Lvoff llevó socorros hasta las más lejanas provincias. La guerra ruso-japonesa reveló por la primera vez la completa desorganización del Imperio frente a los ojos del universo entero. Miles de heridos morían por falta de cuidados, por falta de ambulancias. Lvoff acometió, él solo, la tarea de organizar los socorros, gracias a los elementos que los *zemstvos* pusieron a su disposición. Combatido violentamente por la burocracia, que no hacía más que ponerle trabas a cada paso, logró realizar su formidable tarea. Las ambulancias brotaron en las llanuras desoladas de Siberia. Este luchador incansable, cabalgando desde que amanecía hasta que anochecía bajo la lluvia de balas, fué poco a poco convirtiéndose en ídolo de los obreros chinos, que no cesaban de

trabajar, a pesar de los intensos bombardeos, como él estuviese presente. No es sino gracias a este desprecio ante el peligro como ha podido, él solo, organizar el servicio sanitario.

Trabajando a diario durante la guerra actual, de 7 de la mañana a 7 de la tarde, desarrollaba una labor casi sobrehumana. Gracias a su esfuerzo, se fundaban por todas partes hospitales, talleres y fábricas. Aparecía ante los ojos de los rusos como el salvador. No pudiendo ya apartar a este hombre peligroso, el partido de la reacción trató de ganárselo. El Emperador le llamó en tres ocasiones, proponiéndole carteras y aún la Presidencia del Consejo. Mas este hombre íntegro, comprendió muy bien que su honorabilidad podía servir para enmascarar una política ferozmente reaccionaria. Propuso colaboradores, reformas que no podían dejar subsistir ningún equivoco. Era evidente que el Gobierno antiguo no podía aceptar sus condiciones.

Tal es el hombre. ¿No merece ser el Presidente futuro de la República rusa?

EL PROBLEMA AGRARIO EN LA ACTUALIDAD.

Los lectores de AMÉRICA LATINA conocen ya el desenvolvimiento de la propiedad agrícola rusa y la institución del *mir*, esa economía tan curiosa del colectivismo rural; conocen la importante misión de los *zemstvos*. Tratemos ahora de examinar la cuestión agraria de nuestros días.

Librados de su esclavitud en 1861, las gentes del campo, iletrados, ignorantes de sus derechos, no pudieron discutir los precios con las comisiones nombradas para efectuar los rescates; dichas comisiones protegían decididamente los derechos de los señores. Los derechos de los campesinos fueron vergonzosamente pisoteados, y aún en la actualidad misma, se hallan persuadidos de que los funcionarios sobornados no han aplicado la verdadera constitución, la "constitución de oro." En efecto, la tabla que damos a continuación nos ilustrará acerca de la desproporción que existía en la propiedad territorial:

	Diesatinas.
El Estado (comprendiendo las propiedades de la familia imperial y de la Iglesia)	
posee	138.200,000
Particulares poseen	101.700,000
Los campesinos poseen	138.500,000

(Una diesatina es un poco más de una hectárea.)

Esta distribución desigual de las tierras ha provocado a menudo motines agrarios. Los campesinos han mostrado siempre gran inclinación hacia expropiar por la fuerza a los propietarios. Actualmente declaran tener plena confianza en el Gobierno, mas desconfían de los propietarios. El Gobierno Provisional ruso ha decidido en principio el reparto de las tierras del Estado. Medida inteligente, pues en sí bastará a impedir una vez por todas que la casa de

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON
LANGPORT, INGLATERRA.

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.

Comerciantes y productores en Semillas al por mayor,

los Romanoff y la reacción vuelvan a gobernar. Los campesinos, cuyo amor por el terruño es proverbial, no desaprovecharán por nada del mundo esta ocasión inesperada!

El reparto de las tierras del Estado aumentará la propiedad de los labriegos al doble. Evidentemente esta medida viene a facilitar la solución del problema agrario ruso, pero no resolverá la cuestión. El rendimiento de las tierras, a consecuencia de los métodos atrasados y poco intensivos, es inferior en mucho al de otros países. Efectivamente, por cada hectárea de tierra del mismo valor,

La Gran Bretaña obtiene	..	26.9	hect. de grano.
Alemania, produce	..	17.9	" "
Francia	..	14.0	" "
Rusia,	..	6.7	" "

Hay que considerar asimismo que a Rusia le faltan capitales para explotar bien sus terrenos; es menester encontrarlos. Tarea tanto más difícil, cuanto es infinita la variedad en las condiciones del suelo fértil en una región, más ingrato en la otra. Por lo que hace al clima, nos encontramos frente a un problema económico rural colectivista, por una parte, y de un problema de economía individual por la otra. ¿Es, pues, para asombrarse que todos los partidos políticos defiendan, según sus doctrinas, programas agrarios diferentes? Lo que caracteriza a los partidos y lo que los divide es su programa agrario. La lucha en lo futuro se desenvolverá sobre todo entre los partidos socialistas. ¡Más de una vez el mundo oirá hablar de trastornos agrarios y también de polémicas acaloradas entre los partidos! Si se toma en consideración que el 85 por ciento de la población rusa se dedica a la agricultura, se verá cuán importante es la cuestión para Rusia.

J. Mikailoff

A nuestros Lectores.

DEL primer número de esta publicación se tiraron cinco mil ejemplares. Actualmente tiramos 264,000 por mes. El aumento de la tirada se ha debido principalmente a las cartas que hemos recibido de todos los países de habla española, y de muchos otros que no lo son, solicitando el envío de esta Revista. Mucho nos ha alhajado la bondadosa acogida dispensada a nuestro modestísimo esfuerzo, y conservamos esas cartas como nuestra más alta presea. Los sacrificios personales en pro de nuestra labor nos han importado poco, y nos importarían menos en lo futuro si las circunstancias materiales no nos dificultasen la marcha de la publicación. Estamos recibiendo muy cerca de cinco mil cartas por mes en nuestras oficinas de París y Londres, y seguramente en plazo brevísimo nos sería preciso para atender a ellas una tirada de trescientos mil ejemplares. Siempre hemos dicho, y estamos dispuestos a demostrarlo cuando el caso se presente, que nuestro presupuesto es muy pequeño, y que nos ha sido preciso suplirlo con nuestra labor personal, lo cual explica, y sin duda excusará en el ánimo de nuestros lectores, nuestras numerosas y continuadas deficiencias. Como no tenemos la franquicia postal, y la gran mayoría de los números se envían separadamente, el gasto de franqueo resulta positivamente enorme. Este, y el papel,

son los dos elementos principales de nuestro problema futuro. Contamos con la ayuda de los ejemplares que se reparten en muchos países en determinadas oficinas y por determinadas personas. Estos ejemplares nos son comprados, y cuando la tirada era pequeña, el importe, junto con el valor de los anuncios posteriormente, bastaban para cubrir los gastos más indispensables. Hoy, que AMÉRICA LATINA ha tenido la fortuna de alcanzar una difusión enorme, nos es preciso solicitar un pequeñísimo apoyo de todos aquellos que sinceramente simpatizan con nuestro programa actual y futuro. No haríamos esta indicación si no hubiésemos demostrado con creces que no existen en nosotros ambiciones de medro personal. Hasta el 1.º de Noviembre venidero, inclusive, seguiremos enviando ambas ediciones a todas aquellas personas que actualmente las reciben. Enviaremos igualmente la Revista hasta Noviembre a todas aquellas personas que la hayan pedido en carta franqueada antes de la fecha de este número. A partir del 15 de Noviembre, el precio de doce números consecutivos será de DIEZ Y OCHO peniques, moneda inglesa, (aproximadamente dos francos o treinta y ocho centavos de dollar) o su equivalente en moneda del país en que resida el suscriptor. En nuestros números siguientes daremos detalles acerca de la mejor forma de cubrir las suscripciones.

El precio fijado es en realidad el importe del franqueo tan sólo; pero la ayuda será para nosotros muy importante y oportuna, y nos permitirá introducir mejoras en todos sentidos en la publicación, obtener colaboraciones que no nos ha sido posible alcanzar antes, y, en general, corresponder al favor público con la sinceridad que hemos procurado hacerlo; asimismo intensificando nuestra labor futura precisamente cuando los acontecimientos van a ser tan interesantes y trascendentales.

Indice.

PÁGINAS INGLÉSAS:	PÁGINA
La Disciplina del "Boy Scouts".—General Baden-Powell	2
PÁGINA DE "PUNCH"	13
PÁGINA ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
Un Manifiesto del Partido Reformista Español	14
El Alma de la Raza.—Rogelio Sotela	16-17
La Decisión de la República de Cuba	18
Brasil en el Conflicto Mundial	21
El Hermano José.—Lucien Guity	23
La Actitud de la República Oriental del Uruguay	25
PÁGINAS FRANCESAS:	
El Esfuerzo de París.—Maître Robert	27
PÁGINAS RUSAS:	
La Cuestión Agraria en Rusia y los Zemstvos.— Dr. I. Mikailoff	30
A NUESTROS LECTORES	32

Edición de Londres: No. 28.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.